

UN VEJAMEN GRANADINO DE 1730
CONFERENCIA DE BECAS EN LA ABADÍA DEL SACRO-MONTE

ordenado y dispuesto para la imprenta
por MARÍA JULIETA VEGA GARCÍA-FERRER / JESÚS M. MORATA PÉREZ
Universidad de Granada-Proyecto RECALE XX

NOTA PREVIA

COMENTARIO HISTÓRICO-MUSICAL DEL VEJAMEN¹

Vejamen, según el diccionario de la Real Academia Española, es una «repreñión satírica y festiva con que se ponen de manifiesto y se ponderan los defectos físicos o morales de alguien». También se da este nombre a un «discurso o composición poética de índole burlesca, que con motivo de ciertos grados o certámenes se pronunciaba o leía en las universidades y academias contra quienes en ellos tomaban parte».

Este tipo de composiciones, tanto en prosa como en verso, han sido objeto de diversos estudios en los últimos años². Dada la enorme variedad estructural

¹ Este artículo se integra en el Proyecto de Investigación I+D FE/2013-43451-P sobre «Recepción y canon de la literatura del siglo XX» dirigido por el Profesor José Lara Garrido. Corresponde a M^a Julieta Vega García-Ferrer la elaboración del «Comentario histórico-musical del vejamen» y la transcripción del texto; y a Jesús M. Morata Pérez, investigador del citado Proyecto, la redacción de «Algunos aspectos filológicos» del vejamen estudiado y la traducción de los textos latinos.

² Por citar algunos de los que hemos tenido en cuenta, recordemos tres de A. Egido, auténtica experta en la materia: «Floresta de vejámenes universitarios granadinos (siglos XVII-XVIII)», *Bulletin Hispanique*, 92, 1990, págs. 309-332; el «Linaje de burlas en el Siglo de Oro», *AISO. ACTAS III*, Centro Virtual Cervantes, 1993, págs. 19-50; y «Un vejamen de 1598 de la Universidad

que presentan, algunos autores piensan que no se pueden encuadrar dentro de un «género», *sensu stricto*. Esa variedad, propia del mundo barroco, no impide clasificarlos, atendiendo a la ocasión a que iban destinados, que hace que ofrezcan diferencias significativas. Para Giovanni Cara³, por ejemplo, hay cuatro grandes grupos formales: 1) de academia, 2) de justa festiva, 3) universitarios, y 4) literarios.

El que aquí hemos encontrado está a medio camino entre los vejámenes de fiesta y los vejámenes universitarios. Estos últimos estaban relacionados con la tradición medieval de los «gallos»⁴ y con nuestras actuales «novatadas». Aunque la finalidad es lúdica en este caso, al ir dirigido a un público culto y conocedor de los autores clásicos, las referencias a éstos son continuas, los temas mitológicos constantes y las expresiones latinas habituales, especialmente en la Dedicatoria del autor y en las Aprobaciones, dadas en Granada, el 9 y 10 de noviembre de 1730, por José Juan de Laboraria y Francisco Catalán de Ocón.

Nuestro vejamen se encuentra en la biblioteca abacial del Sacro Monte⁵, encuadrado en pergamino junto a otras obras impresas de muy diversa índole⁶. La Abadía del Sacro Monte fue fundada en el s. XVII por el arzobispo de Granada don Pedro de Castro Cabeza de Vaca y Quiñones (1524-1623), en la cumbre del monte Valparaíso, lugar en que habían sido hallados en 1594 los famosos libros plúmbeos. Se fundó como Colegiata de San Cecilio, unida al Colegio de San Dionisio Areopagita⁷. Las obras se interrumpirían en 1610, al ser trasladado don Pedro a Sevilla. En 1711 prosiguió la construcción el arzobispo

de Granada», en *Homenaje al profesor Antonio Gallego Morell*, Universidad de Granada, 1990. También J. C. González Maya, «Vejamen de D. Jerónimo Cáncer. Estudio edición crítica y notas», *Criticón*, 96, 2006, págs. 87-114; M.ª S. Carrasco Urgoiti, «Notas sobre el vejamen de Academia en la segunda mitad del siglo XVII», *Revista Hispánica Moderna*, XXXI, 1965, págs. 97-111.

³ G. Cara, «La forma vejamen y la dificultad de una definición unitaria de género», *AISO. ACTAS V*, Centro Virtual Cervantes, 1999, págs. 267-268. <http://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/05/aiso_5_027.pdf> [consultado: 12-06-2015].

⁴ También hay una abundante bibliografía sobre los «gallos»: F. Layna Ranz, «Ceremonias burlescas estudiantiles (siglos XVI y XVII): 1. Gallos», *Criticón*, 52, 1991, págs. 141-162. A. Egido, «“De ludo vitando”. Gallos áulicos en la Universidad de Salamanca», *El Crotalón*, 1, 1984, págs. 609-648; M. García Bermejo, «La parodia en la génesis de los “gallos” universitarios», *AISO. ACTAS III*, Centro Virtual Cervantes, 1993, págs. 203-211. <http://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/03/aiso_3_3_026.pdf> [consultado: 20-06-2015].

⁵ Sig.: GR-ASM, Biblioteca, 37-5-5.

⁶ Algunas de ellas son: T. Espejo, *Lacónica descripción en un romance heroico...*, Imprenta de Francisco Sánchez Reciente, Sevilla, 1729; *El piadoso Eneas de las Españas. Solemne alegórica demostración de regocijo...*, Viuda de Francisco Leefdael, Sevilla, 1729; B. ortíz y Ávalos, *El honor de Granada...*, Imprenta de José de la Puerta, Granada, 1728; G. Román, *A la Venerable orden tercer de penitencia...*, Imprenta Real de Baltasar de Bolibar, Granada, 1665; M. F. Belmonte y Segura, *Respuesta meteorológica y fulmínea...*, José de la Puerta, Granada, 1731.

⁷ Para más detalles ver M.ª J. Vega García-Ferrer, «Música inédita en la Abadía del Sacro Monte de Granada», en *Nuevas aportaciones al conocimiento y estudio del Sacro Monte. IV Centenario fundacional (1610-2010)*, Fundación Euroárabe, Cátedra Al-Babtain y Abadía del Sacro Monte, Granada, 2011, págs. 45-70.

don Martín de Ascargorta, continuándose la ampliación en 1742 y 1897. Su biblioteca, con más de 20.000 volúmenes —entre los que se encuentran diversos manuscritos árabes y numerosos incunables— es una de las más ricas de Andalucía.

El vejamen perteneció, según consta manuscrito en las guardas de la obra, al «Señor Biana». Luis Francisco de Viana y Bustos, natural de Granada, había sido colegial del Sacro Monte; fue elegido canónigo de la Abadía el uno de octubre de 1715 y tras desempeñar numerosos cargos y ser comisionado por el rey Fernando VI para escribir la historia de los hallazgos de la Torre Turpiana y del Monte Illipulitano, llegó a ser abad el 30 de enero de 1761. Escribió el *Statera Veritatis* en defensa del Colegio. Fue fundador y prefecto del Oratorio en Murcia y coadjutor de la nueva fundación del Oratorio de Jaén. Tenía licencia del Inquisidor General para leer, sin restricción alguna, libros prohibidos. Fue académico honorario de la Academia de la Historia⁸. Murió el uno de febrero, día de san Cecilio, de 1762⁹.

El vejamen se hizo siendo rector del Colegio de San Dionisio Areopagita del Sacro Monte don Diego Nicolás Heredia y Barrionuevo. Diego de Heredia, natural de Zújar (Granada), nació el 14 de mayo de 1700 y murió siendo abad de Lorca el 22 de noviembre de 1760. Canónigo del Sacro Monte desde 1728, fue autor en 1741 de la biografía de don Pedro de Castro —fundador de la Abadía—, conocida como *Místico Ramillete*. Promotor del misterio de la Inmaculada Concepción, consiguió que Pedro Pascasio costeara un Triunfo, dedicado a la Virgen, que está a la entrada del recinto abacial; la imagen lleva en el pecho un *lignum crucis* y reliquias de los santos hornos. También se debe a él el acceso de coches hasta la Abadía. Fue comisionado a Madrid para defender la causa de los famosos libros plúmbeos. Fue uno de los artífices de la caída en desgracia de Gregorio Mayans¹⁰ cuando éste publicó la obra póstuma de Nicolás Antonio¹¹ en 1742. Pese a ser nombrado abad de Lorca, mantuvo el título de canónigo honorario del Sacro Monte¹².

La obra, impresa en cuarto por Lucas Fernández, en la imprenta granadina de la Santísima Trinidad, consta de 16 págs. sin numerar y 48 numeradas en el ángulo superior externo. Tras la portada, enmarcada y con orla tipográfica, hay una hoja de grabado con un escudo.

⁸ *Libro de entradas de abades y canónigos*, fols. 178v-182r.

⁹ Actas nº 10, Leg. 261, pieza 3ª, fols. 178v-179r.

¹⁰ Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781), erudito e historiador valenciano, paragonable a Benito Feijoo, se enemistó con las Academias de la Historia y de la Lengua y, enfrentado con la Inquisición, fue condenado al ostracismo. En tiempo de Fernando VI, el marqués de la Ensenada lo recupera y, después, Carlos III lo nombra Alcalde de Casa y Corte y le encarga un nuevo plan de educación tras la expulsión de los jesuitas.

¹¹ Nicolás Antonio (1617-1684) erudito sevillano, considerado iniciador de la Bibliografía española moderna. Con una mentalidad hipercrítica propia de la Ilustración, arremetió contra lo que consideraba «falsos crícones».

¹² *Libro de entradas de abades y canónigos*, fols. 203r-211v.



Es un escudo de tipo francés: rectangular, con los vértices inferiores redondeados y terminado en punta, cuartelado en cruz. No podemos hablar de sus esmaltes pues es una reproducción monocroma. El cantón diestro del jefe tiene una cruz de Alcántara, con cuatro tortillos en sus ángulos, entre dos cadenas y sobre tres barras. El cantón siniestro del jefe doce cuadrados; el cantón diestro de la punta una cadena en barra con una torre arriba y otra abajo (por Torreblanca); el cantón siniestro de la punta tiene dos bandas escaqueadas con una torre a cada lado sobre la que aparece un león rampante. Está timbrado con corona de marqués y una cruz y, a ambos lados de ésta, una rama de olivo (la oliva) y una espada. La cruz flordelisada de Alcántara también la usaron los dominicos, vinculados a la Inquisición.

Las referencias a la familia Torreblanca y a la Inquisición, hacen pensar que el escudo está relacionado con Jorge Curado Torreblanca, a quien el autor dedica su obra. Hay muchos datos sobre este personaje, además de los que aparecen en el propio vejamen, porque en 1729 fue nombrado canónigo de la Abadía y residió en el Sacro Monte siempre que su cargo de inquisidor mayor de Granada se lo permitía¹³. Al ser nombrado obispo de Urgel, llevó consigo a Francisco Catalán y Ocón, canónigo del Sacro Monte que le sucedería como obispo de Urgel.

¹³ *Libro de entradas de abades y canónigos*, fols. 284v-285r.

El autor fue Ignacio de Cárdenas y Rosales¹⁴. Su temprana muerte explica que no se encuentren más obras de él. En el legajo 89, 6-2-12 de «Colegio», fol. 207v, encontramos algunos datos sobre Cárdenas:

4. El licenciado don Ygnacio de Cárdenas y Rosales, natural de Granada, hijo legítimo de don Juan de Cárdenas y de doña Ángela Zamora, fue recibido en este Collegio el día 27 de septiembre de 1724. Graduose de bachiller en Philosophía; leyó de oposición una vez en esta Facultad y dos en la de Sagrada Theología. Predicó dos sermones feriales, otro panegírico en la Parrochia de Santa Ana y otro en las monjas de Santa Paula de los Dolores de Nuestra Señora. El tercer año de theología dio vexamen al curso de modernos en presencia del ilustrísimo Cabildo, con mucha gracia y sutileza, que mereció se diesse a la prensa. Despidió la beca el día 17 de octubre de 1730. Y murió por nobiembre de 1731.

Ya anteriormente se ha aludido a la presencia de dos aprobaciones, una de José Juan de Laboraria Rojo y otra de Francisco Catalán de Ocón. José Juan de Laboraria, natural de Güejar Sierra (Granada), entró como colegial en el Sacro Monte el 15 de septiembre de 1722. Calificador del Santo Oficio de la Inquisición de Granada, fue catedrático de Filosofía en la Universidad de esa ciudad. El día dos de mayo de 1744 fue electo canónigo del Sacro Monte. Murió el 31 de diciembre de 1766. En el año de 1756 fue nombrado por Fernando VI para historiar la invención de este Sacro Monte, juntamente con Viana, y en 1758 concluyeron la primera y segunda parte¹⁵.

Francisco Catalán de Ocón Hidalgo, natural de Torrox (Málaga), entró como colegial en el Sacro Monte el 12 de mayo de 1718. Tras ser capellán de coro, recibió una canongía en 1727. El año de 1738 don Diego Curado, obispo de Urgel al que dedicó su vejamen el autor, lo llevó en su compañía, dándole los puestos honoríficos de visitador general de su obispado, secretario y teólogo de cámara, y juez examinador sinodal. Este mismo año lo recibió la Inquisición suprema de España como calificador del Santo Oficio. Volvió en 1746 al Sacro Monte. En 1752 Fernando VI lo nombró visitador de la Capilla Real de Granada y, en 1756, lo propuso al papa para el obispado de Urgel. Gozó de la amistad del Marqués de la Ensenada¹⁶. Vivía aun en 1761 gobernando su obispado y gozando de la amistad y respeto del rey de Francia¹⁷.

¹⁴ En la Abadía están catalogados dos legajos de «Colegio» con expedientes de alumnos, pero quedan 56 sin catalogar. Hemos revisado 28 de ellos, sin encontrar el expediente de Ignacio Cárdenas hasta el momento. Confiamos en encontrarlo en algún momento. Cada expediente incluye unos 10-12 folios manuscritos, con datos muy variados sobre cada uno de los alumnos.

¹⁵ *Libro de colegiales*, Leg. 89, 6-2-12, pág. 204. *Libro de entrada de abades y canónigos*, fol. 288r.

¹⁶ El Marqués de la Ensenada residía a fines de 1755 en Granada y admiraba a Francisco Catalán por sus sermones; cuando éste se tuvo que desplazar a Madrid «le dio cartas para la // [57] Corte, y en ella su cassa y coche mientras estuviese allí» [*Libro abades y canónigos*].

¹⁷ *Libro de colegiales*, Leg. 89, 6-2-12, pág. 185. *Libro abades y canónigos*, fols. 56r-57r.

El vejamen se pronunció el año 1730 con motivo de la entrega de becas a los alumnos que empezaban a estudiar Teología ese año. Son 19 los alumnos vejados por el autor. Sus datos se pueden consultar en el Legajo de Colegio, nº 89, 6-2-12, fols. 224r-229v:

Juan Moreno y Benítez, *borrico*.

1. El licenciado don Juan Benítez, natural de la villa de la Yguera, Obispado de Jaén, hijo legítimo de don Francisco Benítez y de doña Ysabel Núñez, fue recibido en este Collegio el día 20 de mayo de 1730. Graduóse de Bachiller en Philosophía; leyó de oposición una vez en esta Facultad y dos en la de Sagrada Theología, de que tuvo unas sabinas. Predicó un sermón de señor san Dionisio y otro ferial. Despidió la beca en 22 de junio de 1736. Entró religioso trinitario calzado. Cathedrático de Vísperas de su convento de Granada en 1750¹⁸ y de Philosophía en el Real Collegio de los Abades. Vive en 1761 [fol. 225r].

Miguel Montoya y Zurbano, *marrano*.

2. El licenciado don Miguel Montoya, natural de Villanueva de los Ynfantes, Arzobispado de Toledo, hijo legítimo de don Joseph Montoya y de doña Thomasa Zurbano, fue recibido en este Collegio el día 5 de junio de 1730. Graduose de bachiller y maestro de Philosophía y leyó dos veces de oposición en esta Facultad y tres en la de Sagrada Theología. Predicó un sermón ferial. Despidió la beca el día 23 de diciembre de 1736. Cura propio de su patria en 1750; está graduado de doctor [fol. 225r].

Cristóbal Hidalgo Calderón y Ramírez, *esfinge, feo*.

3. El licenciado don Christóbal Hidalgo, natural de Málaga, hijo legítimo de don Diego Hidalgo y de doña Ysabel Ramírez, fue recibido en este Collegio el día 9 de junio de 1730. Graduose de bachiller en Philosophía. Despidió la beca el día 3 de diciembre de 1731 [fol. 225v].

Juan de Salazar [ver Diego Salazar y Arnedo], *niño*.

4. El licenciado don Diego de Salazar, natural de Granada, hijo legítimo de don Juan de Salazar y de doña Agustina de Arnedo, fue recibido en este Collegio el día 25 de junio de 1730. Graduose de bachiller en Philosophía. Leyó de oposición dos veces en la Facultad de Sagrada Theología. Predicó un sermón ferial y otro de Nuestra Señora de la Concepción, en la Capilla. Despidió la beca el mes de abril de 1736. Cura en 1750 de Mondújar y Talará [fol. 225v].

Diego Pacheco Martínez, *avestruz, gula*.

5. El licenciado don Diego Pacheco, natural de las Guaxaras, Arzobispado de Granada, hijo legítimo de don Pedro Pacheco y de doña Josepha

¹⁸ Lo restante, a partir de aquí, lo añade el mismo copista pero en fecha posterior, como suele suceder en otra entradas del mismo legajo.

Maretínez, fue recibido en este Collegio el día 25 de junio de 1730. Graduose de bachiller en Philosophía, leyó de oposición una vez en esta Facultad. Despidió la beca en 1º de octubre de 1734 [fol. 226r].

Miguel Antonio Tompes Iparraguirre y Alza, *búho, siniestro*.

6. El licenciado don Miguel de Tompes, natural de la Universidad de Yrum, Obispado de Pamplona, hijo legítimo de don Francisco de Tompes y de doña Josepha de Yparaguirre y Alza, fue recibido en este Collegio el día 3 de agosto de 1730. Graduose de bachiller en Philosophía. Leyó de oposición dos vez en laa Facultad de Sagrada Theología. Predicó un sermón de señor san Dionisio y dos feriales. Despidió la beca een 28 de agosto de 1736. Obtubo un rectorado de su patria. Vive en 1760 [fol. 226r].

Julián Fernández Bazán y Villena, *rana, pequeña sabandija, ratoncillo*.

7. El licenciado don Julián Bazán, natural de Madrid, hijo legítimo de don Antonio Bazán y de doña Ignacia Villena, fue recibido en este Collegio el día 3 de agosto de 1730. Graduose de bachiller y maestro de Philosophía y fue electo examinador de bachilleres y maestros. Leyó en esta Facultad una vez con puntos de 24 horas, y tres en la de Sagrada Theología. Predicó un sermón ferial. Despidió la Beca el día 26 de junio de 1736. Capellán de honor y predicador de la magestad de señor don Fernando el 6º año 1750. Año 1760 es capellán maior de señor ynfante don Luis de Borbón [fol. 226v].

Francisco de Porras y Romero, *ganso*.

8. El licenciado don Francisco de Porras, natural de Terque, arzobispado de Granada¹⁹, hijo legítimo de don Francisco de Porras y de doña Mariana Romero, fue recibido en este Collegio el día 12 de agosto de 1730. Graduose de bachiller en Philosophía. Despidió la beca en 1º de septiembre de 1732. Murió presbítero [fol. 226v].

Manuel del Río y Zorrilla, *marmota*.

9. El licenciado don Manuel del Río, natural de Bubión, Arzobispado de Granada, hijo legítimo de don Francisco del Río y de doña Francisca Zorrilla, fue recibido en este Collegio el día 16 de agosto de 1730. Graduose de bachiller en Philosophía. Despidió la beca el segundo año de Theología. Cura en 1750 de Lobres [fol. 227r].

Alfonso de Herrera y Gordillo, *grullo, alcornoque, borrico*.

10. El licenciado don Alphonso de Herrera, natural de la Villa de Yguera, Obispado de Jaén, hijo legítimo de don Juan de Herrera y de doña Cathalina Gordillo, fue recibido en este Collegio el día 16 de agosto de 1730. Graduose de bachiller en Artes. Despidió la beca el año de 1733 [fol. 227r].

¹⁹ Realmente este pueblo pertenece a la provincia de Almería.

Francisco López Hidalgo y Milo, *basilisco*.

11. El licenciado don Francisco Hidalgo, natural del Padul, Arzobispado de Granada, hijo legítimo de don Lorenzo Hidalgo y de doña Josepha Milo, fue recibido en este Collegio el día 1 de septiembre de 1730. Graduose de bachiller en Philosophía. Despidió la beca el año de 1733 [fol. 227r].

Miguel Calvo y Roldán, *elefante por su nariz de trompa*.

17. El licenciado don Miguel Calbo, natural de Loxa, hijo legítimo de don Joseph Calbo y de doña María de Algar, fue recibido en este Collegio el día 29 de septiembre de 1730. Graduose de bachiller en Philosophía. Leyó de oposición dos veces en esta Facultad y otras dos en la de Sagrada Theología, de que tuvo una vez sabatinas. Predicó un sermón de Nuestra Señora del Rosario y dos feriales. Despidió la beca acabados sus cursos. Ordenose a título de Collegio. Cura de Santa Cathalina de Loxa en 1750. Rector del Collegio eclesiástico de dicha ciudad y beneficiado de su iglesia año 1761 [fol. 228v].

Rafael Gómez y González, *macho cabrón por sus barbas*.

13. El licenciado don Raphael Gómez, natural de Motril, hijo legítimo de don Lucas Gómez y de doña María González, fue recibido en este Collegio el día 5 de septiembre de 1730. Graduose de bachiller en Philosophía; leyó de oposición una vez en esta Facultad y dos en la de Sagrada Theología. Predicó un sermón ferial. Despidió la beca el día 25 de junio de 1736. Murió el año de 1740 [fol. 227v].

Luis de Uclés, *capón de huerta por su poca barba*.

21. El licenciado don Luis de Uclés, natural de Granada, hijo legítimo de don Antonio Uclés y de doña Ana Carrillo, fue recibido en este Collegio el día 26 de septiembre de 1730. Graduose de bachiller y maestro en Philosophía. Despidió la beca el día 24 de abril de 1734. Capellán de las Santas Cuevas desde 1745. Vive el 1760. Murió en mayo de 1766. *Requiescat in pace. Amen* [fol. 229v].

Pedro López Aparicio, *cuco nocturno*.

14. El licenciado don Pedro López Aparicio natural de Granada, hijo legítimo de don Bernardo López y de doña Josepha Aparicio, fue recibido en este Collegio el día 6 de septiembre de 1730. Graduose de bachiller y maestro en Philosophía. Leyó en esta Facultad una vez con asistencia de su cathedrático y curso y otra ante el ilustrísimo Cabildo. Despidiose de la beca el día 2 de febrero de 1734. El año de 1741, la magestad del señor don Phelipe Quinto le hizo merced de una canongía de la iglesia de la ciudad de Santa Fee. Vive en 1760 [fol. 228r].

José Moreno Ribera, *águila rampante, tacaño*.

20. El licenciado don Joseph Moreno, natural de Granada, hijo legítimo de don Eusebio Moreno y de doña Felicianna de Ribera, fue recibido en este Collegio el día 26 de agosto de 1730. Graduose de bachiller en Philosophía, leyó de oposición una vez en esta Facultad y dos en la de Sagrada Theología. Predicó un sermón ferial. Despidió la beca acabados sus cursos. Presbítero abogado en la Real Chancillería en 1750. Opositor a las doctorales de la iglesia collegial del Salvador y de la Real Capilla de esta ciudad, año de 1750, y fue consultado en 2º lugar para la del Salvador. +²⁰ Año de 1752 hizo oposición a la doctoral de Murcia. Año de 1753 recibió el grado de doctor en Cánones en la Ymperial Universidad de Granada. Fue examinador sinodal de este Arzobispado y de los Obispados de Guadix y Zeuta²¹. Y antes, fue abogado del excelentísimo señor Marqués de Estepa. Vive oi rector del hospital de Corpus Xristi de Granada. Año de 1757 se opuso a la doctoral de la Cathedral de Granada y en 4 de enero de 1758 le nombró este Cabildo del Sacromonte en una de sus canongías y le nombró por cathedrático de sagrados Cánones de este sacromonte. Capellán de su magestad en la Real Capilla de Granada, a donde murió en 1788. *Requiescat in pace. Amen* [fol. 229v].

Blas de Avendaño y García, *papagayo enamorado, neologismos*.

16. El licenciado don Blas de Abendaño, natural de Málaga, hijo legítimo de don Ziriaco Abendaño y de doña Margarita García, fue recibido en este Collegio el día 7 de septiembre de 1730. Graduose de Bachiller y maestro de Philosophía. Despidió la beca el primer año de Theología [fol. 228v].

Andrés Sedano y Vallejo, *camello gordo*.

18. El licenciado don Andrés Sedano, natural de Málaga, hijo legítimo de don Joseph Sedano y de doña María Ballexo, fue recibido en este Collegio el día 30 de septiembre de 1730. Graduose de bachiller en Philosophía. Leyó de oposición una vez en esta Facultad y dos en la de sagrada Theología, en que fue graduado de bachiller y licenciado por la Ymperial Universidad de Granada. Predicó un sermón ferial. Despidió la beca el día 13 de abril de 1736. El año de 1738 se opuso en Málaga al beneficio de Coín. Recibió la beca del Collegio maior de Santa María de Jesús, Universidad de Sevilla, donde fue graduado de doctor. El año de 1741 le hizo merced su santidad del decanato de la yglesia cathedral ded Murcia. Vive en 1760 [fol. 229r].

Juan de Almagro Muñoz, *serpiente: feo y delgado*.

23. El licenciado don Juan de Almagro, natural de la Villa de Cortes, Obispado de Málaga, hijo legítimo de don Juan de Almagro y de doña María

²⁰ La cruz remite a una nota marginal en que se lee lo que va a continuación.

²¹ Aquí termina la nota marginal.

Muñoz, fue recibido en este Collegio el día 2 de octubre de 1730. Graduose de bachiller y maestro en Philosophía. Leyó en esta Facultad una vez de oposición. Predicó un sermón ferial y otro en su patria de señora santa Ana. Despidió la beca el año de 1736. Capellán en su tierra de la ermita de San Antonio que labró a sus expensas. Vive en 1750 [fol. 230r].

Estos son los alumnos que habían ingresado en el Colegio entre el 20 de mayo y el 2 de octubre de 1730. No aparecen en el vejamen los alumnos que entraron posteriormente y tampoco Juan Buente Pérez que entró el cinco de septiembre de 1730 pero falleció en el siguiente mes:

12. El licenciado don Juan Buente, natural de Motril, hijo legítimo de don Joseph Buente y de doña María Perez, fue recibido en este Collegio el día 5 de septiembre de 1730. Falleció en él por el mes de octubre de este mismo año. Murió [fol. 227v].

Antes de concluir estas breves notas históricas queremos recordar que, tras la *Laudatoria*, el vejamen comienza con música según el autor. No hemos encontrado partitura alguna en el archivo musical del Sacro Monte que, en su día, catalogamos²². Sólo tenemos el texto del aria inicial, «area» como se decía en la época.

Puede sorprender esta introducción musical pero, al contextualizar la obra, queda perfectamente explicado. En 1730 el rey Felipe v, casado desde 1714 con su segunda esposa, doña Isabel de Farnesio, y por influencia de ella, había impuesto en la corte la música italiana y todo lo relacionado con ella. Es un momento en que todo se vuelve operístico, incluso la música eclesial; así lo denuncia Feijoo repetidamente en su *Teatro Crítico Universal*, especialmente el discurso XIV del volumen primero «Música de los Templos».

Aunque aún faltan siete años para que llegue a España Farinelli, en la corte solo interesa la ópera, con sus recitativos y sus arias, con sus *prima donna* y sus *castrati*.

Además, si el autor del vejamen, como es evidente, conoce bien la obra de Quevedo, también debía conocer la de Lope de Vega y la de Calderón de la Barca. No podemos olvidar que el autor del libreto de la primera ópera española —*La selva sin amor*— fue Lope de Vega. Se había representado en 1626 en el Teatro Real de Madrid pero el libreto se imprimiría en 1630 y Lope lo dedica al Almirante de Castilla; en su dedicatoria puede leerse:

No habiendo visto V. E. esta égloga que se representó cantada a sus Majestades y Altezas, cosa nueva en España, me pareció imprimirla para que de esta suerte con menos cuidado la imaginase V. E. aunque lo

²² M. J. Vega García-Ferrer. *Música inédita en la Abadía del Sacro Monte de Granada*. Sevilla, Junta de Andalucía. Consejería de Cultura y Deporte. Centro de Documentación Musical de Andalucía, 2012. ISBN: 978-84-9959-126-1. Depósito Legal: SE 4676-2012.

menos que en ella hubo fueron mis versos [...]. Los instrumentos ocupaban la primera parte del teatro sin ser visto, a cuya armonía cantaban las figuras los versos, haciendo en la misma composición de la música las admiraciones, las quejas, los amores, las iras y los demás afectos.

Antes, Tirso de Molina había escrito sobre la presencia —y la importancia— de la música en el teatro, Así, en *El vergonzoso en Palacio* puede leerse:

En la comedia los ojos
¿no se deleitan y ven
mil cosas que hacen que estén
olvidados sus enojos?
La Música ¿no recrea
el oído, y el discreto
no gusta allí del conceto
y la traza que desea?

Calderón de la Barca escribió, entre otros, los libretos de *El mayor encanto amor*, estrenada en 1635, *La púrpura de la rosa*, en 1659, y *Celos aun del aire matan*, 1660. En *La púrpura de la rosa* pretende ya imitar la ópera italiana, utiliza una tramoya del florentino Cosme Lotti y la inicia con un recitativo tras el que Venus canta un aria.

Volviendo a nuestro vejamen, en la comedia, obra dentro de la obra que Cárdenas inserta al final, también está muy presente la música: «La música ha de ser una cosa nunca vista²³... Tocaban ahora los trompeteros y se arma tal horno que arde todo el tablado». Era frecuente que la orquesta empleara trompetas en las acciones bélicas de las óperas.

Visto lo antecedente, podríamos concluir que la presencia de la música en este vejamen es una prueba más de la erudición de su autor y de su formación multidisciplinar.

UN VEJAMEN SINGULAR (ALGUNOS ASPECTOS FILOLÓGICOS)

La tradición del vejamen académico en todas sus variantes fue intensa y extensa a lo largo de los siglos, hasta llegar a constituir casi un género literario. Granada, capital de un Reino y sede de su Imperial Universidad, no fue, ni mucho menos una excepción: en el estudio antecedente la Dra. Julieta Vega nos lo ha evidenciado²⁴. En las páginas que siguen voy a eludir cualesquiera referencias de carácter general, ya sean tipológicas, históricas o de otra naturaleza, y voy a

²³ «Cosa nueva...» que ya decía Lope de Vega.

²⁴ La Dra. Vega registra una buena bibliográfica sobre el vejamen y formas conexas, que me exime de repetirlas en esta sección. Solamente me limitaré a recordar la excelente y dilatada labor desarrollada en este campo por Aurora Egido y Abraham Madroñal.

centrar estas breves observaciones en el texto en sí, en sus rasgos lingüísticos y literarios, con especial atención a sus aspectos métricos.

Sabemos que este tipo de literatura fue muy abundante, y que en ese en ese variopinto acervo hay de todo: bueno, malo y regular. Es ese un rasgo característico de la literatura de ocasión, como observamos, p. ej., en las composiciones de certamen, o de motivo funerario. Pues bien, en los fondos de la Abadía del Sacro Monte se conserva un vejamen verdaderamente singular: por su calidad, sus dimensiones y la abundancia de elementos que nos proporciona, y que sobrepasan lo estrictamente literario.

Don Ignacio de Cárdenas y Rosales, el colegial teólogo de la Abadía que escribió el *Vejamen* que nos ocupa, estaba muy bien dotado para ese cometido. Y ello a pesar de la *excusatio humilitatis* que manifiesta en el preámbulo latino, donde compara el riesgo de esa tarea con las temeridades de Ícaro y Faetón.

Don Ignacio escribía muy bien en latín y en castellano. Se maneja a la perfección tanto en la prosa como en el verso. Posee auténtica *vis comica* y aborda con gracia y notable ingenio el arte de la sátira personal. Fue una pena la precocidad de su muerte, acaecida en plena juventud un año después de la confección de esta obra.

La calidad de este *Vejamen* fue indudablemente reconocida en su tiempo, como atestiguan algunos hechos significativos: mereció los honores de la imprenta, una dignísima presentación y unos preliminares reservados a obras de mayor enjundia.

Verá el lector que el impreso consta de dos partes fundamentales: la primera la constituyen unos *Preliminares*, que comprenden una dedicatoria, dos aprobaciones, licencia, auto y cuatro poesías en alabanza del autor; la segunda parte es el *Corpus* del vejamen propiamente dicho, que se inicia con una *pars laudatoria* antes de aplicarse a fondo en zaherir a los *vejandos*. Iremos por partes.

A. Preliminares

1) La *DEDICATORIA* la dirige Don Ignacio a una influyente personalidad de su tiempo: Don Jorge Curado Torreblanca que, entre sus muchos títulos ostentaba el de canónigo del Sacro Monte y, sobre todo, el de inquisidor de Granada. Tras un amplio repertorio de alabanzas, trufadas de citas latinas, la dedicatoria termina con un soneto encomiástico, que, a su carácter acróstico, une algún otro artificio, de los se tratará en el apartado correspondiente a la métrica.

2) La *APROBACIÓN* del señor don Joseph Juan de Laboraria, catedrático de Filosofía de la Universidad de Granada, merece especial atención. Don Joseph no se limita cumplir el trámite administrativo con algunos elogios rutinarios al autor. Muy al contrario, se explaya a lo largo de casi siete densas páginas en justificar la utilidad de los vejámenes, sustentándose en una amplia batería de citas clásicas, bíblicas, patrísticas y humanísticas, fundamentalmente latinas.

Don Joseph se esmera en su redacción y en sus argumentos, lo que da fe de la importancia que le concedía a la obra *approbanda*, de cuya calidad no quería desmerecer.

3) La *LICENCIA* de don Gabriel de Rus y Contreras se ajusta al formato usual, sin mayor interés filológico.

4) La *APROBACIÓN* de don Francisco Catalán de Ocón, canónigo y catedrático del Sacro Monte, se asemeja, en versión reducida, a la de don Joseph de Laboraria en intención y recursos: justificación de los vejámenes y citas latinas de autoridad, y, como aquél, excede el marco de lo puramente burocrático.

5) El *AUTO*, como la licencia, es puro formulismo.

6) Las *POESÍAS LAUDATORIAS* reflejan la costumbre, ya secular, de adornar la obra con poemas de algún amigo o allegado, diestro en el uso de la pluma, que anticipen la bondad de la obra y las virtudes del autor. En el impreso hallamos tres sonetos, uno del maestro don Antonio de Alarcón y Mena, otro de don Joseph Cavallero, profesor de Leyes, y un tercero de don Andrés de Lillo, también profesor de Leyes, que, además, antepone una redondilla a su soneto.

B. Corpus

1) *Laudatoria*

Nuestro autor arranca el *Vejamen* con una *Laudatoria* destinada al *Caput excelsum, eximiorum ingens Theologorum Congressus* ('Excelso Cabildo, alto Congreso de eximios teólogos'), o, lo que es lo mismo, a las autoridades académicas del Sacro Monte. Don Ignacio emplea un buen latín, tanto en la prosa como en los cuatro versos que constituyen la estrofa sáfico-adónica del comienzo:

*Quisquis auratis fidibus, tuorum
luminum, credit memorare laudes,
ille stellato, Phaetontis axem,
ducere Caelo*²⁵.

El fondo de la *Laudatoria* es el desarrollo de una *excusatio* por el atrevimiento de escribir un vejamen, empresa tan arriesgada como la que llevó al desastre a dos osadas figuras de la Antigüedad, Ícaro y Faetón. La disculpa del autor es que lo hace por mandato del rector y no por propio impulso.

2) *Área* ('Aria') e *Introducción*

Tras el texto latino hallamos un romancillo de catorce versos que debió de cantarse acompañado de instrumentos musicales. Inmediatamente el autor

²⁵ «Cualquiera que con lira de oro crea / poder rememorar las alabanzas de tus luces, / también se creará capaz de conducir el carro de Faetón / por el cielo estrellado» (La traducción completa de la *Laudatoria* puede verse tras el texto latino).

describe en verso el marco en que recibió el encargo de componer el vejamen. Se trata de una larga tirada, divertidísima, que nos cuenta la sorpresa, las dudas, los sinsabores y hasta las pesadillas que el futuro vejante experimenta ante la ardua misión que se le ha encomendado.

3) *El vejamen*

Ocupa, lógicamente, la mayor parte del impreso y se ocupa en arremeter sin la menor piedad contra los filósofos formados en el Sacro Monte. A su fondo y forma dedicaremos unas líneas más adelante.

C. Métrica (metros y estrofas)

1) *Metros*

Don Ignacio se sirve de una amplísima variedad de metros: desde el bisílabo («asno», en un ovillejo), hasta el endecasílabo (de los sonetos, por ejemplo), pasando por trisílabos («pollino», en el ovillejo), pentasílabos (en las seguidillas), hexasílabos (en los romancillos), heptasílabos (en las seguidillas y en combinación con endecasílabos), y octosílabos en los romances. Además, en latín emplea endecasílabos sáficos y un pentasílabo adónico.

2) *Estrofas*

Junto con una estrofa sáfica en latín, en el *Vejamen* encontramos las siguientes variedades estróficas castellano:

Sonetos (5):

- Del mundo la memoria, Oh nuevo Atlante (de D. Ignacio). Doble acróstico.
- Si ya Minerva de la verde oliva (de D. Antonio Alarcón).
- Si a Publio, por su canto, los romanos (de Don Joseph Cavallero).
- Calza, Marcial, alados borceguí-es (de D. Andrés de Lillo) Acróstico y cabo roto.
- Nariz de garabato de candil (de pies forzados).

Redondillas (5):

- Por vejamen tan discreto (D. Andrés de Lillo).
- Con una gran sencillez.
- A bárbaro tan atroz.
- Vuestro talento ha mostrado.
- Pues naturaleza os puso.

Romancillos (2):

- De fiesta está Apolo
- Anda, ve al pesebre.

Pareados anisosilábicos (17):

- De cuidados exento
estábame yo quieto en mi aposento...
- Sin tiento ya y sin tino,
fatigado de ver tanto pollino...
- Un niño sale aquí. Hombre ¿qué dices?
Más que el refrán nos pega en las narices...
- Sal presto aquí, Pacheco;
no —siendo tan pelmazo— estés tan hueco...
- Voy allá, Miguel Tompes.
Siempre que caigas, con un cuerno topes...
- Opaca tumba fría,
tumba del sueño, bóveda del día...
- Aquí sale muy tiesa y muy erguida
una cosa jamás vista ni oída...
- Con un ganso he encontrado,
o, por mejor decir, él me ha topado...
- Quién quiere ver, señores,
con curiosos primores...
- Ahora al señor Herrera
en pelo voy a darle una carrera...
- A Dios gracias, que ya habemos llegado
a donde yo tenía deseado...
- Señores, hagan luego al punto un lado,
den lugar, apartarse con cuidado...
- A Dios gracias, que ya habemos salido
de nariz larga y pico tan torcido...
- Detente. ¿Qué me quieres?
Sombra, fantasma o ilusión, ¿quién eres?...
- Señores, ya me encallo,
y a estos señores qué decir no hallo...
- Ahora voy a don Blas a darle un tiento,
consonante, no digas que es jumento...
- Aquí se pone a tino
un caballero injerto en femenino...

Pareado isosilábico (1):

- Con esta garra que mi diestra empuña
no hay cosa que se libre de mi uña.

Ovillejos (2):

- ¿Qué cosa este durazno?
- ¿Con qué se ata a quien relincha?

Décimas (4):

- Con tan espesa espesura
- Cara que con tu fachada
- Barriga que con tus... *Cascos*
- A un hombre tan miserable

Coplas (5):

- No es mucho, Río, me ría.
- De tus maulas y tus muelas.
- Con tu garra y con tu gorra.
- Este es el suceso infausto
- Que don Andrés es pesado

Coplas esdrújulas (3):

- Está tu semblante esdrújulo.
- Aquel semblante tan lúgubre.
- De esa tu cara mortífera.

Romances (3):

- Cuando te veo esos ojos
- Ya del balbuciente labio.
- Cuando te veo tan lóbrega.

Estrofas aliradas —de seis heptasílabos y endecasílabo de cierre— (1):

- Abro mi libro atento

Seguidillas (4):

- Para qué beca quieres
- Un yerro grande ha sido
- El que te pongas beca
- Mas, anda, vete presto

Quintillas (5):

- Don Julián, si queréis.
- Pero, si no os ha cuadrado.
- Un yerro grande ha sido
- El que te pongas beca
- Mas, anda, vete presto

Octavas (1):

— En este túmulo sombrío y frígido

Redondillas de pie quebrado (2):

— Nadie llegue a decir algo.

— Como es tan hija de Marte.

Redondillas heptasilábicas de doble lectura (1):

— Que Gómez no sabe / Se ve claramente

Octosílabos blancos con rima interna —doce versos— (1):

— Síguese, amigo Avendaño.

daño notable si damas

amas; porque, por ser bellas...

En el *Vejamen*, pues, hallamos 62 estrofas (58 de nuestro poeta), que corresponden a 17 variedades métricas. Difieren en frecuencia, extensión, en tono y en finalidad, lo que nos da idea de su dominio y de la seguridad que manifiesta a la hora de abordar cualquier desafío métrico. Todas las composiciones son de correcta factura y algunas de ellas son verdaderos desafíos de artificio.

La modalidad estrófica preferida por don Ignacio es el pareado anisosilábico de hepta y endecasílabos. De ella se sirve para explayarse en los pasajes de predominio narrativo. Dado que el número de versos es indeterminado (queda a gusto del autor), éste los dilata *ad libitum* en función de las necesidades del relato.

En el plano de la artificiosidad podemos destacar el soneto que D. Ignacio sitúa en los *Preliminares* en alabanza al Inquisidor D. Jorge Curado. No solamente los arranques de los catorce versos configuran el acróstico de arriba a abajo, indicando el nombre del destinatario sino que los endecasílabos se escinden en sendos hemistiquios, que a su vez forman otro acróstico²⁶, ahora de abajo a arriba, con las mismas capitales.

Sin embargo, la composición con mayores dificultades *técnicas* es, en mi opinión, este haz de cuatro redondillas (de casi imposible puntuación, si queremos respetar la indicación del autor de que, al leerlas verticalmente son vejatorias, y, al hacerlo horizontalmente, son laudatorias):

Que Gómez no sabe	Es mal entendido
Se ve claramente	Su ingenio admirable,
Fuera de su frente	No hay nada loable

²⁶ Estamos ante una composición burlesca, y el poeta se toma alguna licencia *non sancta*, como las de los versos 10º y 13º que los divide así: /Vuestras glorias la Fama c- On victoria/ y /Del mundo la victoria p- Or los polos/.

Está lo süave	En cualquier sentido:
Cosa mala y grave	Él nunca ha sabido
En él se ha mirado	La ciencia e ingenio,
Las muestras ha dado	Su delgado genio
De lo que en él cabe	No hemos conocido.

Don Ignacio se desenvuelve también con suma maestría en otros recursos métricos de carácter jocoso, como los versos de pie forzado o el poco usado ovillejo, que popularizara Cervantes a partir de El Quijote (*¿Quién menoscaba mis bienes? —Desdenes...*). En el *Vejamen* encontramos dos de ellos.

D. Algunos aspectos de prosa y estilo

La misma soltura del verso caracteriza a la prosa. Si divertida y eficaz es la *excusatio humilitatis* latina con que arranca el *Vejamen*, la lectura del largo texto castellano nos sitúa ante un escritor de muchos quilates: ágil, certero, muy dotado para *inventio* y para la sátira personal que, incluso cuando alcanza los niveles de escarnio puro y duro, nos hace sonreír. Como es común en esta clase de composiciones, el recurso más usado por el autor es la *hipérbole*, que le sirve para magnificar hasta dimensiones siderales los —para el autor— inmensos defectos de los vejados; aunque no sólo *hiperboliza* defectos, también le da otros usos; así define al Sacro Monte: «/...Oh agigantado monte, / tropezón de las ruedas de Faetonte»/. Pero no le anda a la zaga otra figura retórica: la *dilogía*, a menudo combinada con la *paronomasia* y otras figuras de dicción. Esto dice de un aspirante glotón: «Su hambre es rabiosa porque es canina y siempre está ansiosa por *comida*, en la cual no hay forma de que *se comida*». En otro momento: «No puede estar este bestia sin el *bocado* en la *boca*». Con muy diversas variantes las encontramos a lo largo de todo el texto. En muchas ocasiones el impresor las resalta en cursiva²⁷. Es frecuente este formato: «las *sillas* no hay por donde *a-sillas*»; «voy a dejar este *pollino*, porque a mí me enfada y a él lo *a-burro*»; o este otro: «cuando ve *toros*, dice que sólo *be-cerros*».

En otro orden de cosas, no rehúye los arcaísmos (*vide*) ni las formas latinizantes (*assumpto*, *proprio*) o los vulgarismos intencionados (*güeno*, *cudiao*, *impusible*, *antiyer...*), y ofrece un buen inventario de fraseologismos: «anda siempre en cuerpo de camisa por *estar en cuerpo*»; «*un poco* *teniente* de los oídos»; «vino a quedar huérfano el señor Río porque *salió de madre*»; «por ser tan bajo, se me había de *pasar por alto*». Las muestras abundan. Podríamos también señalar localismos como *rebuznido* o *flojería*, y hallazgos descriptivos como «narices de garabato de candil» (en referencia a un narigudo, para el que antes rememoró la quevediana «pirámide» de Egipto).

El *Vejamen* es, en definitiva, un rico acervo que abarca tanto lo lingüístico y literario, como lo histórico y lo propiamente costumbrista. Es un excelente

²⁷ He resaltado las olvidadas por el impresor.

documento para conocer lo que podríamos llamar el sector ilustrado de la Granada del primer tercio del XVIII, muy digno de ser conocido y disfrutado por el lector de hoy.

E. Sobre la edición del texto²⁸

El texto que ofrecemos se adapta a las normas ortográficas actuales. La modernización no afecta —salvo evidente error del impreso— ni a los elementos morfológicos ni a los léxicos. No se enmiendan los vulgarismos ni los arcaísmos del impreso, aun a sabiendas de que en muchos casos son imputables sólo al impresor y no a los autores incluidos en el *Vejamen*.

Con respecto a la transcripción, debemos recordar que, por las fechas en que se imprime el libro (1730), ya se había de culminado uno de los procesos más importantes en la historia del castellano: el llamado *reajuste consonántico de los Siglos de Oro*, que afectó a todo el sistema fonológico español.

Dado que las grafías son, por definición, un intento de representar fonemas, y como los cambios en la lengua se anticipan siempre a la escritura, se entiende fácilmente que, tras un período lingüísticamente *convulso*, los impresores tengan serios problemas a la hora de combinar los signos gráficos que han aprendido y su correspondencia con un estado de lengua que perciben como diferente.

Por ello en cualquier manuscrito o libro del primer tercio del s. XVIII, encontraremos grafías como [ç], [c], [z] (*cabeça, cerro, hazer*), usadas indistintamente (cuando hasta principios del siglo anterior en muchas zonas representaban fonemas dorsodentales africados diferentes: uno sordo —al que corresponden las dos primeras grafías—, y otro sonoro, al que corresponde la tercera). Los copistas y los impresores los confunden, porque, en el habla, esos dos fonemas, tras ensordecerse, corrieron una misma suerte y acabaron por tener (salvo en las zonas seseantes) la localización interdental y fricativa que hoy los caracteriza.

Otro tanto cabe decir de las grafías [s], [-ss-] [-s-], que hallamos, por ejemplo en *suelo, assi y mesa*. La tercera de éstas representaba al fonema fricativo alveolar sonoro, que, acaso debilitado por encontrarse sólo entre vocales, también se había ensordecido. Pero el impresor, como es de esperar, los combina sin criterio fijo.

Igual ocurre con las grafías [j], [g^{e.i}], [x]. Con ellas se habían representado dos fonemas palatales diferentes: uno sonoro (*hoja, cogger*), y otro, sordo (*dixo*). Es sabido que confluyeron en el fonema sordo, y que éste retrasó su articulación hasta convertirse en nuestro actual fricativo velar sordo. En el *Vejamen* alternan las tres grafías sin distinción alguna de origen.

En el orden labial, la antigua oposición entre el fonema oclusivo /b/ y el fricativo /v/ se había neutralizado por completo a favor de /b/. Las grafías que los representan son [b] y [v]. El ejemplo más palmario de su equiparación lo

²⁸ Mantengo los mismos criterios expuestos en mis ediciones de otras obras de los períodos clásicos, vg.: P. Espinosa, *Primera Parte de las Flores de Poetas Ilustres de España* (ed. de J. M. Morata), Amazon, Granada, 2013, págs. 21-25.

tenemos en la voz /bexámen/, que unas veces se representa con la grafía más ajustada a su etimología [v] y otras con la homófona [b]: Vejamen/Bejamen.

La [h], salvo cuando procede de F- inicial latina (*hacer*) o recibe el refuerzo *litúrgico* o académico, suele casi siempre omitirse. En el libro tenemos: *oy*, *aver*, *Oracio* y todas las formas procedentes de este verbo auxiliar sin la h-etimológica.

A los rasgos recién comentados podemos añadir otros, relativos al tratamiento de los grupos consonánticos cultos, o de las contracciones entre las preposiciones [a] y [de] con el artículo *el*, o los pronombres *él*, *este*, *esto*... que tampoco se someten a un mismo tratamiento: unas veces hallamos las citadas contracciones, y otras la escritura disociada; ya los grupos consonánticos etimológicos (*assumpto*, *respecto*), ya los resultados de su evolución. Es muy frecuente el uso de las formas latinizantes cultas: *Philosophia*, *Theologo*, *Phaeton*...

Respecto de la grafía [x] como representación de la combinación *ks*, veremos que con frecuencia se sustituye por [s]: *estraño*, y alguna vez topamos con una ultracorrección (*explendor*).

Así las cosas, y en nuestro afán de facilitar la lectura del libro, hemos optado por aplicar los siguientes ajustes:

— Se modernizan todas las formas del verbo *haber*. Por ello el lector verá que se reponen la *h*- inicial y la *-b-*, donde el *Vejamen* muestra supresión o *-v-*: *aver*:

— Se reponen la *h* en los vocablos del tipo *oy*, *aora*, *o* (*oh*).

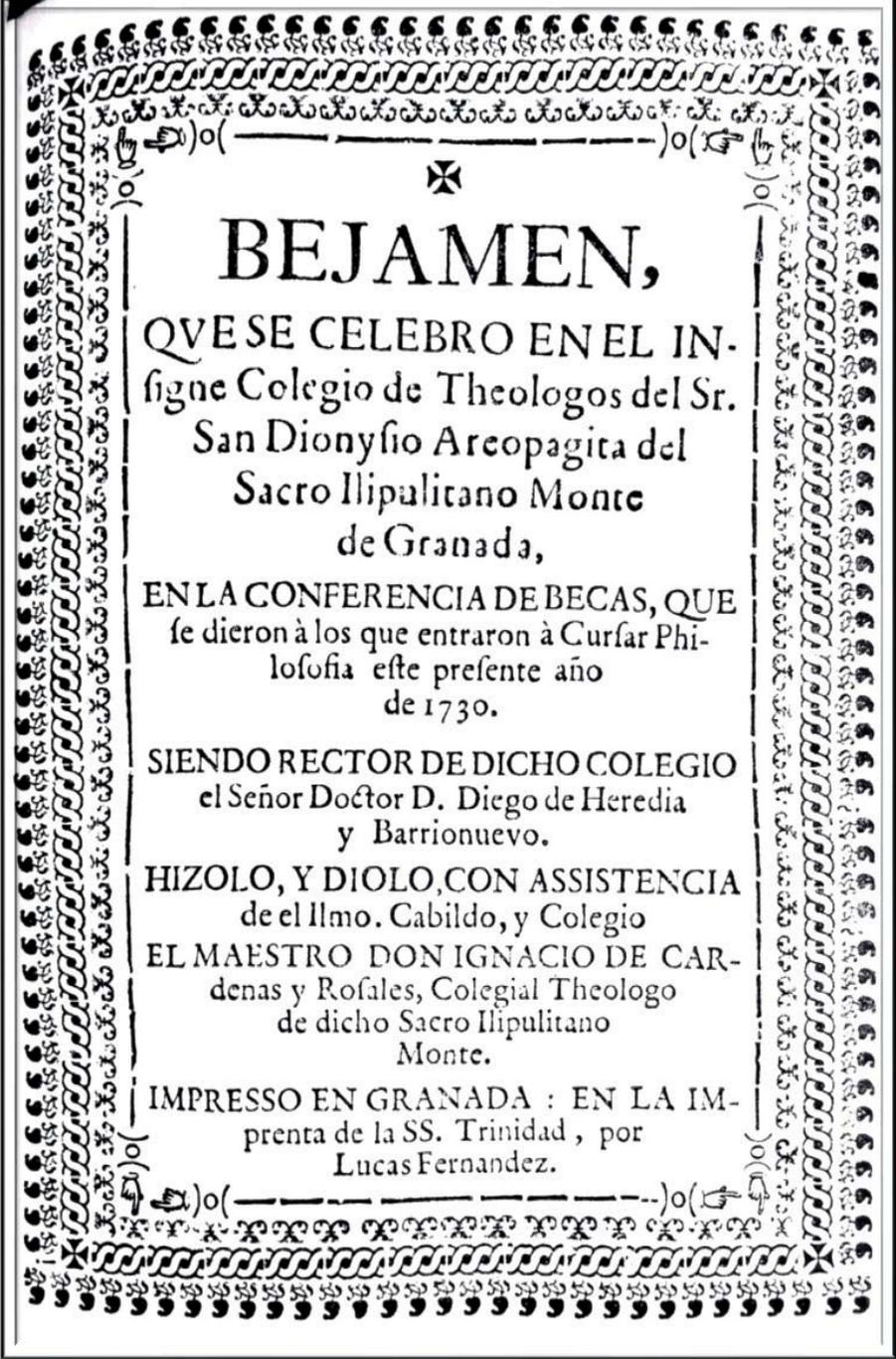
— Se respetan los grupos consonánticos etimológicos.

— Se reponen la grafía [x], cuando responde al valor de *ks*.

— Se reduce la grafía [-ss-] a [-s-]: *passar* (pasar).

— Se deshacen las (escasas) contracciones encabezadas por la preposición *de*, con la excepción del consolidado *del*: *de este*, *de eso*, *de ellas*... Pero se advierte mediante el resalte en cursiva el elemento *añadido*. Contraemos, igualmente, la secuencia *a el* (= al).

— En todas las abreviaturas los signos faltantes se reponen en cursiva.



✠

BEJAMEN,
QUE SE CELEBRO EN EL IN-
figne Colegio de Theologos del Sr.
San Dionysio Arcopagita del
Sacro Ilipulitano Monte
de Granada,
EN LA CONFERENCIA DE BECAS, QUE
se dieron à los que entraron à Cursar Phi-
losofia este presente año
de 1730.
SIENDO RECTOR DE DICHO COLEGIO
el Señor Doçtor D. Diego de Heredia
y Barrionuevo.
HIZOLO, Y DIOLO, CON ASISTENCIA
de el Ilmo. Cabildo, y Colegio
EL MAESTRO DON IGNACIO DE CAR-
denas y Rosales, Colegial Theologo
de dicho Sacro Ilipulitano
Monte.
IMPRESSO EN GRANADA : EN LA IM-
prenta de la SS. Trinidad , por
Lucas Fernandez.

[TRANSCRIPCIÓN DEL VEJAMEN]

BEJAMEN

Al Sr. Biana¹//

.....

Vejamen que se celebró en el insigne Colegio de Teólogos del Sr. San Dionisio Areopagita, del Sacro Ilipulitano Monte de Granada, en la Conferencia de Becas que se dieron a los que entraron a Cursar Filosofía este presente año de 1730, siendo Rector de dicho Colegio el señor doctor D. Diego de Heredia y Barrionuevo.

Hízolo, y diolo, con asistencia del Ilmo. Cabildo, y Colegio el Maestro don Ignacio de Cárdenas y Rosales, Colegial teólogo de dicho Sacro Ilipulitano Monte.

IMPRESO EN GRANADA, en la imprenta de la SS. Trinidad, por Lucas Fernández. //

[Escudo] //

[Dedicatoria]

Al señor doctor don Jorge Curado Torreblanca, Colegial en el Mayor de Cuenca, Doctoral de la Colegial de Antequera, Inquisidor de la de Llerena, y al presente de la de Granada, y Canónigo del Sacro Monte.

A vuestra heroica sombra (si puede causarla, quien es esplendor a todas luces) pongo, señor, esta pequeña obra, por que no la abraza la calumnia; y así solicita mi anhelo la defensa de tan gigante árbol, para que, al verme acogido a tan deseada sombra, pueda decir que *sub umbra illius, quem desideraveram sedē*. Señor, lo que busco es sombra, pero *haber* en las luces de encontrarla le es inaccesible a mi desvelo; querer hallar la sombra donde queda desvanecida su tiniebla, parece que es lo que pretendo cuando intento a la protección de *vuestra señoría* acogirme. Es luz *vuestra señoría*; los herejes³ bien claro lo demuestran, pues, deshechas sus tinieblas a las luces del católico cielo de *vuestra señoría*, dejando su ceguedad obstinada, guiados de la luz de vuestra justicia, *judicia tua sicut lux*⁴, siguen las banderas del Sol de Justicia, Cristo.

¹ Dedicatoria manuscrita. Nota de la transcriptor.

² Cántico. 2. V. 3. [nota del autor]. «Me senté a la sombra de aquel a quien deseaba».

³ *Herejes*: nuestro autor en este párrafo alude a la condición de Inquisidor de Granada, que ostentaba don Jorge Curado, destinatario de la dedicatoria.

⁴ Osseae 6. V. 5. «Tus juicios son como la luz».

Pues yo he de buscar sombra y he de ver si puedo en las luces encontrarla. Pero ya Job me la demuestra: *Producit in lucem umbram*⁵. Luz es vuestra señoría, y luz que, al brillar más lucientes sus destellos, produce en sus fulgores una sombra, no que con sus lobregueces sus brillos disminuya, sino una sombra que, gozando de luz prerrogativas, esté convidando con su abrigo; pues esa luciente sombra es la que pretenden las sombras de estas líneas porque, estando amparadas de su asilo, digan con el mismo Job que *protegunt umbrae umbram ejus*⁶ y queden seguras de las mordaces lenguas que, haciéndose el Mo-//mo de la fábula, sólo toman la obra para la censura.

Abi le consagro a *vuestra señoría* estos renglones que quise más bien fueran, por ser míos, mal limados, que no, con trabajo ajeno, imitar a la corneja de la fábula⁷ que, *habiéndose* vestido de ajenas plumas, quedó ignominiosamente despojada de ellas. No puedo colocar mi obra más alta que en un Atlante, y no puedo más bien encontrarlo que en un monte y, así, a *vuestra señoría* la consagro pues, si he de decir verdad, no he visto quien más alto se descuelle que

Del mundo la memoria,	Oh nuevo Atlante,
Obelisco os erija	D ignamente.
Nada deje que al punto	A vuestra frente,
Justamente su amor no	R inda amante.
Osténtese feliz,	V iva triunfante.
Renombres adquiriendo	C abalmente,
Goce nombre inmortal	E ternamente
El vuestro, pues tal gloria	G ana, y cante
Con sonoro clarín	R asgando el viento,
Vuestras glorias la fama c-	O n victoria,
Repitiendo su voz, con	J usto aliento,
Al llegar a mirar tan	N ueva gloria;
Del mundo la memoria p-	O r los polos
O estatua erija, o os	D eje mauseolos ⁸ .

Besa la mano de vuestra señoría su más
rendido servidor.

Maestro don Ignacio de Cárdenas y Rosales //

⁵ Job C. 12. V. 22. «Lleva la sombra hasta la luz».

⁶ *Idem* C. 40. V. 17. «Las sombras [de los árboles] protegen su sombra».

⁷ Garau lib. I. max. I. [Garau, Francisco S. I. (1640-1701). *El sabio instruido de la gracia, en varias maximas, o ideas evangelicas, politicas, y morales, añadidas en esta ultima impression...* Edición Princeps: Barcelona: Joseph Llopis; a costa de Juan Pifarrer, 1703 [Hay varias ediciones en la BSM, sig.: N° 6-E44-T5r/ N° 20-E 67-T 4r/N° 20-E 58-T 2r].

(3) Livius citat. in virid. Mendoz. Gaspar Ibáñez de Segovia Peralta y Mendoza, marqués de Mondéjar (1628-1708) *Noticias y juicio de los más importantes historiadores de España*, cita a Tito Livio [Hay varias ediciones en la BSM, sig.: N° 15-E23-T1r/ N° 37-E74-T2r/ N° 6-E27-T2r/ N° 11-E24-T7r].

⁸ La forma *mauseolo* alternaba en los siglos de Oro con *mausoleo*, que acabaría imponiéndose.

APROBACIÓN del señor don Joseph Juan de Laboraria, colegial que fue en el Insigne de Teólogos de el Sacro Monte, doctor en Sagrada Teología, examinador de bachilleres y maestro de la Imperial Universidad de Granada y catedrático de Filosofía de dicha Imperial Universidad.

En atención al mandato que me ha puesto el señor licenciado don Gabriel de Rus y Contreras, colegial en el Mayor de Cuenca, Universidad de Salamanca, provisor y vicario general de este Arzobispado de Granada, he leído el Vejamen que, en confirmación de bien conferidas becas, dio en mi insigne Colegio del Sacro Monte el maestro don Ignacio de Cárdenas y Rosales (colegial teólogo) a los pretendientes que, cumplido el mes de su aprobación, se les notó segura su habilidad.

Y confieso que la mano que hoy me eleva a tanto monte es semejante a la que subió a otro Juan; y a tanta cumbre *Substulit me in spiritu in montem magnum* (1)⁹. Monte grande, o ya porque desde allí se divisaba Jerusalén, terrenal patria, o ya porque esta Jerusalén era la gloria. Uno y otro se registra desde el Monte que hoy se trata porque ni se le esconde Granada, que es la mejor tierra, ni se le oculta, como en el Tabor, tanta dicha *in spiritu*. En espíritu me llevaron y, ciegas, mis potencias obedecieron. ¿Parece no quieren tenga cuerpo la Aprobación de este assumpto? Es cierto. Porque tocando la sutileza al espíritu, y la gravedad al cuerpo, me quieren como sutil en la Aprobación y que deje la gravedad (no la gasto) y más cuando reparo que a correspondencia del papel ha de atemperarse el juicio de el censor. Si fúnebre, ¡qué exequias no le celebra, qué lágrimas no derrama! Si panegírico, ¡qué retóricas no gasta, qué alcuñas¹⁰ no le publica! Luego, tendrá disculpa la Aprobación de un papel (cuyo assumpto es gustosa y honesta jocosidad) si viste algunos equívocos que, en mi sentir, serán pocos.//

No hay duda, responde Quintiliano, porque escribir y hablar es todo uno: *Mihi unum, atque idem videtur bene dicere ac bene scribere* (2)¹¹. Para mí es lo mismo, dice, el viento de la pluma que el aire en la palabra; y si ésta pasa indulto por ligera, aquella, bien cortada, nunca es tarda, pues ahora: *Ab historiis*, dijo Livio, *alienum non est delectare* (3)¹². Que por esto notó Horacio que a los niños daban los doctores platos dulces y halagüeños:

*Pueris, olim, dant crustula blandi
doctores, elementa velint ut discere prima* (4)¹³.

⁹ (1) Apoc. Cap. 21. V. 10. «Me arrebató en espíritu hasta un gran monte».

¹⁰ «Alcuña, ant. V. Alcurnia». Ver J. R. Domínguez, *Diccionario nacional o gran diccionario de la lengua española*, vol. I, Imprenta de Miguel Guijarro, Madrid, 1875¹³, pág. 80. Nota de la transcriptor.

¹¹ (2) Quintilian. lib. 12. cap. 11. «A mí me parece una sola cosa, y la misma, hablar bien y escribir bien».

¹² (3) Livius citat. in virid. Mendoz. «Al narrar historias no debe ser algo extraño el deleitar»

¹³ (4) Horat. I. Satyr. I. «Los buenos maestros dan golosinas a los niños para que quieran aprender los primeros rudimentos».

Conque, si la historia es pintura de la pluma y ésta es lo mismo que la boca, *mibi unum*¹⁴, a su medida puede correr la pluma su elocuencia, dibujando en planas su alegría; sino es que diga el bien decir es lo que se aprueba. Luego escribir bien es lo *que se manda*, pues ¿quién duda que entonces se escribe bien la Aprobación cuando se pauta al estilo de aquel decir tan bien?

No extraño sea la Vejación en el Monte, cuando muchos de ese Monte se hacen para la cumbre. Pasen los que anhelan a honras de maestros por estos y otros trabajos que, si quiso Pedro en el Monte saber ya Teología, bien se oyó que antes lo ejerció su paciencia, vejándolo su ignorancia: *Non enim sciebat quid diceret* (5)¹⁵. Por esta misma pasaron los Zebedaicos, queriendo elevados tronos: *Nescitis quid petatis* (6)¹⁶. En el monte Oreb pasó Moisés otra, dígame así, vejación: *Solve calceamentum* (7)¹⁷. Pisa y pasa, primero que llegues a tanta cumbre, por los abrojos del monte, que a méritos de paciencia conseguirás tanta dicha. Los esenos, que vivían tan retirados en montes, pasaban para el estudio semejantes vejámenes: *His execrationibus explorant* (8)¹⁸. Para entrar a graduarse en su claustro era en la *Tebaida* lo propio: *Dorsum suum transeuntibus praebent calcandum* (9)¹⁹, que no saber hacer espaldas para sufrir es no saber estudiar, y aun este tan pimentario artificio calienta para el estudio.

A Empédocles empenó para ser uno de los filósofos célebres la burla *que* hacían de sus narices; eran largas y de ellas sacaba las consecuencias, haciendo que le sirviera la burla de escala para la orla. No quieran ya, a este ejemplar, los vejados hacerse muy narigudos, procurando al disimulo sonarse con el pañuelo, que puede parar, si es fuerte el sonado, en el principio del nombre de este filósofo y, si se conoce el que es capaz para el claustro por el espejo del rostro, mire cada uno cómo le han dicho sus faltas, y de ellas haga escuela para aprender las doctrinas, que de un feo y disforme rostro presto se ve un gran maestro.

Philosophus (dijo Tertuliano) *tunc auditur, cum videtur, ab occursu suo confundit vitia* (10)²⁰. Nótese el *Auditur* que es peculiar de Maestro, y el *videtur* para ver la proporción del discípulo; hablaba con Cipriano a quien vejaba en

¹⁴ *Mibi unum*: «Para mí son una sola cosa».

¹⁵ (5) Marc. cap. 9. «No sabía qué decir».

¹⁶ (6) Matth. Cap. 20. V. 22. «No sabéis qué pedís».

¹⁷ (7) Exod. Cap. 3. V. 5. «Descálzate».

¹⁸ (8) Beyerlink verb. ing. Laurentio Beyerlinck (1578-1627). Su obra más importante fue *Magnum Theatrum Vitae Humanae*. Colonia, ed. princeps 1631. [Hay una obra suya en la BSM, *Opus chronographicum orbis vniuersi: ab anno M.D. LXXII. ad vsque M.DC. XI.: continens historiam icones, et elogium summorum pontificum, imperatorum, regum, ac virorum illustrium / auctore Laurentio Beyerlinck ciue et canonico Antuerpiano*. sig.: Nº 2 (1-2)-E21-T1q]. «Se sirven de estas execraciones».

¹⁹ (9) *Ibidem*. «Ofrecen su espalda para que la pisoteen los transeúntes».

²⁰ (10) Tertulian. Mag. Cibr. «El filósofo sólo es escuchado cuando se ve que con su presencia confunde los vicios».

su rostro y le daba a entender que, en la misma vejación de su fealdad, *videtur*, encontraría segura graduación *auditur*.

En fin, pasan por semejantes trabajos los que comienzan los cursos, que no se consigue la meta del filosófico anhelo sin llevar este, aquel u otro palo.

*Qui cupit optatam cursu conjungere metam,
Multa tulit fecitque puer sudavit et alsit* (11)²¹.

Vamos a nuestro vejante, a quien, con decirle que el vejamen, por ser muy suyo, es tan bueno, no tenía la censura que notar más en su abono como el haberse dicho y celebrado en tal Monte, era la Aprobación consiguiente: *In Monte salvum te fac* (12)²². ¡Hay sitios que anexan seguridad! Y en éste lo advirtió siempre la admiración, no obstante, parados en que el vejar de este papel es muy bueno, es mejor la limpieza con que les sienta la mano. No sé si fue éste el elogio que a Cicerón dijo Tulio: *In eo omnis admiratio ingenii, omnis laus eloquentiae continetur* (13)²³. Supongo que esta sería admirarse a persuasión de la obra y no del numen que dirigía la pluma; porque, suponiéndolo en Cicerón tan maduro, no había de extrañar que fuera de él este parto, siendo en // el curso de sus años tan graduado maestro. Mas, ¡oh papel de nuestro amado vejante! ¿Quién no se eleva hasta el Monte, cuyo mérito en escuchar sus discursos dio envidia a los bajos claustros? ¿Quién no admira que arrastre la juventud lo que no pudo en su tiempo la ancianidad, y que se vean corregidos muchos antiguos vejámenes por semejantes nuevos papeles?

A esto alude el Profeta con el *novate vobis novale et nolite serere super spinas* (14)²⁴; y explicando el Cartujano, es éste el sentir genuino: *Ut prius*, dice Mendoza, *veteris doctrinae vepres eradicentur quam nova semina inducantur* (15)²⁵. De

²¹ (11) Salust. de Bell. Iugu. Se equivoca el autor. La cita no es de Salustio, sino del *Ars Poética* de Horacio: *Qui studet optatam cursu contingere metam / multa tulit fecitque puer, sudavit et alsit*: «El que pretenda alcanzar por su pie la meta deseada, mucho debió sufrir de niño, sudó y pasó frío».

²² (12) Genes. cap. 19. v. 11. «Ponte a salvo en el monte».

²³ (13) Tulio cit. in virid. Mendoz. Gaspar Ibáñez de Segovia Peralta y Mendoza, marqués de Mondejar (1628-1708), *Noticias y juicio de los más importantes historiadores de España*, cita a Marco Tulio Cicerón. [Hay varias ediciones en la BSM, sig.: N° 15-E23-T1r/ N° 37-E74-T2r/ N° 6-E27-T2r/ N° 11-E24-T7r]. «En él está contenida toda la admiración del ingenio, toda la alabanza de la elocuencia».

²⁴ (14) Hierem. cap 4. V. «Renovad vuestro barbecho y no sembréis sobre espinas».

²⁵ (15) Mendoz. Probl. 6. cit. Cart. [¿El Cartujano?] Ludolphus de Saxonia, O. Cart., 1300-1377, el Cartuxano, *Vita Christi Cartuxano / Landulfo de Sajonia; traducción del latín al romance por Fray Ambrosio Montesino...* En Sevilla: por Juan Cromberger, 1530. Dionisio Cartujano, *Enarrationes pie ac erudite in libros...* [varios, mediados del XVI]. Bruno Carthusiano. Antonio Molina Cartujano, *Instrucción de Sacerdotes*. [Hay un ejemplar en la BSM, sig.: N° 9-E 52-T 4 (4, 1)r]. «Para que se arranquen los abrojos de la vieja doctrina antes de allegar las nuevas semillas».

suerte que, a no poner Jeremías más cuidado en destruir las antiguas zarzas y aniquilar sus espinas que en sembrar otras nuevas plantas, no cumpliría en la comisión que Dios le daba tan literal, *ut evellas et disolvas et disperdas et disipes et aedifices et plantes* (16)²⁶. Nótese los cuatro golpes que el azadón cristiano ha de dar para arrancar y quemar lo antiguo, y sólo dos para lo nuevo. ¿Qué es esto: o para que se entienda que es raro lo antiguo que no tiene que cercenar, o para que se perciba que lo nuevo sabe más bien complacer?

Esto segundo es de Píndaro y Homero: *Vulgo illa cantio celeberrima est quae nuperrima est* (17)²⁷. El otro: *Plebi tam grata sunt nova carmina quam vina vetera* (18)²⁸. De suerte que, contraídos a nuestro assumpto estos dichos, aprueban todos los del papel, siendo muchos, no sólo por la novedad (dijera yo) en la oración, sino es porque su limpieza se puede hacer hoy novedad; y que cuando al vulgo y la plebe disuena lo fétido en los satíricos y alegra que sean limpios conceptos, ¡qué doctos no se pondrán en el común de los mártires con semejantes hedores! ¡Y cuánta más fama darán estos que la plebe, si sólo es satírico lo que cabe!

Limpia piedra tiró David contra Goliat. Parece contradicción tirar piedras y ser limpias y no // la es, si se atiende que hizo el tiro la juventud y que ese mismo no pudo la ancianidad: *David erat minimus et Saul senex* (19)²⁹. Y no hay duda puede darse por motivo de pureza sus pocos años y decirse que no pueden tanta limpieza los viejos.

Le daré fin a esta parte con lo que dijo a los griegos un sacerdote: *O Solon! O Solon! Vos graeci semper estis pueri, nulla apud vos cana disciplina, nullam paenitus in animis, antiquam habetis opinionem* (20)³⁰. Canas tenían los griegos pero ninguna en los ánimos; porque, no fiando el cumplimiento a sus años, se hacían para cumplir siempre niños, *Semper estis pueri*; y, encontrando con Solón este sacerdote, le dio este elogio admirable: ¡Oh Solón! ¡Oh Solón!, celebrando, en contrapeso a la senectud, su novedad y niñez.

¡Oh Solón! ¡Oh Solón! ¡Oh tan famoso ateniense! ¡Oh nuestro nuevo vejante! ¡Oh mancebo! Lo diré de una vez todo: ¡Oh solo tú! Y más, si de este baño en que has acreditado contra los años tu pureza, sales libre de los viejos de Susana.

²⁶ (16) Hierem. [I, 10]. «Para que arranques y destruyas y arrases y hagas desaparecer y edifiques y plantes».

²⁷ (17) Hom. Hod. «Para el vulgo la canción más digna de encomio es la más moderna».

²⁸ (18) Pindaro in Olympic. «Para la plebe son tan agradables las nuevas canciones como los vinos viejos».

²⁹ (19) 1. Reg. cap 17, v. 12. 14. «David era muy pequeño y Saúl, anciano».

³⁰ (20) Cyril. Alexan. 1. strom. in fin. Cirilo de Alejandría (ca. 370-444). [Hay varias obras en la BSM, sig.: N° 10-E7-T2r/ N° 1-E8-T7r]. «¡Oh Solón, oh Solón! Vosotros, los griegos siempre sois niños; no hay en vosotros ninguna enseñanza del pasado; apenas hay en vuestra alma alguna opinión antigua».

Ya replican: *Plura quae canities novit quam laeta juventus* (21)³¹. Buen texto, mas no se opone al assumpto, porque del tener más experiencias las canas sólo se infieren vilangos que fiscalicen sus obras; para buenas son premociones las canas, pero si malas ¡qué obrar!, ¡qué pelos! De cabras. Diré por último para la edad de uno y otro lo que Policiano a su moderno discípulo: *Quidquid admisceas non modò narrationem infecerit* (22)³². Si los antiguos, algunos, de tal suerte los mezclaban que, a narices tapadas y con rubor los oían, ¡qué diréis de la senectud que perdió el olfato a su debida atención! Y si esto lo corrigen los modernos, a quien gustosos se rinden abiertos todos los cinco sentidos ¿qué diréis de la juventud? Lo que Ovidio a nuestro vejante dirá:

*Sunt quibus ingenium et rerum prudentia velox
Ante pillos venit* (23)³³.

Que ha logrado en sus pocos años lo que otros no consiguieron en muchos y que no tuvo paciencia para esperar pelos blancos antes de prorrumpir en tan honestos equívocos. //

Con tales obras, diga que le hurguen por cara ni por espaldas. Es Jano nuestro vejante que, advertido de las mofas que a espaldas hacían de él los romanos por sus escritos, se pintó todo ocular su prudencia, huyendo de tan bien merecida infamia, es sátira de Persio, insufrible el que se omita en su elogio.

*O Jane, a tergo quem nulla ciconia pinxit,
nec manus aurículas, imitari mobilis albas,
nec linguae quantum sitiât canis Apula tantae*³⁴.

³¹ (21) Nazianz. in Carmine Nicobuli. Gregorio Nacienceno (329-390). *Carmina dogmatica* (38 poemas), *Carmina moralia* (40 poemas). *Opera*, Berna: 1550. [Sus *Opera* están en ed. 1612 en BSM, sig.: N° 1-E8-T5r]. «Son muchas más las cosas que conoce la canicie que la alegre juventud».

³² (22) Polici. Angelo Poliziano (1454-1494), poeta traductor de la *Iliada* en hexámetros latinos [se lo menciona en una obra de Atanasio de Alejandría (295-373), impresa en 1522, que está en la BSM, sig.: N° 9-E7-T6r / y en otra de Reinierd Snoy (+1537), sig.: N° 322-E4-T7r, como comentarista de salmos y epístolas]. «Cuando mezcles algo, procura no estropear la narración».

³³ (23) Pers. Sat. 4. «A algunos el ingenio y la prudencia les llegan antes que el pelo».

³⁴ Alciat. Pers. Sat. 1. Andrea Alciato (1492-1550). [En BSM están sus *Emblemata*, en ed. de 1588, impresa en Lyon (Lugduni), sig.: N° 31-E71-T6r]. El fragmento de la sátira de Persio presenta en el impreso varios errores: imitata es (por *imitari*), alvas (por *albas*), sinat (por *sitiât*), tantum (por *tantae*). Enmendamos, en consecuencia. «Oh, Jano, a quien ninguna cigüeña burló a sus espaldas, ni con mano diestra imitó unas blancas orejas, ni lenguas tan largas como las de una perra sedienta de Apulia».

Hay quien a Jano lo pinte con ojos por detrás, y por delante Ovidio.

*Vidit Janus quae post sua terga geruntur*³⁵.

Y siendo una de las burlas de la antigüedad sacar por detrás a los mofandos la lengua, digan que la emulación se venga por las espaldas, que al margen tiene el vejante respuesta para sus lenguas.

Escribo así y prevengo la medicina en la Aprobación porque, viviendo tímida siempre la fortuna elevada y grande, no careciendo de peligro el más eminente bronce ni extrañando la invidia subir la cumbre sin respecto al que se mira en el Monte:

*Fortuna magna non caret formidine,
nec splendor eminens vacat periculo.
Et quidquid altum est, haud diu tutum manet,
ut quod ruat, vel invidia, vel tempore*³⁶.

Se verá con cuánta razón y provecho de todos cuantos asisten al claustro es digna de prevención su prudencia para hacer frente a la envidia, aunque para mí bastara el que en el tal Monte se diera. Sea, en fin, este lugar el crédito de este papel; descansen en él nuestro vejante cuando para tantos ha sido trono este Monte. No sé si habla con el autor el real profeta David o si permite la aplicación: *Quis requiescet in Monte Sancto tuo*³⁷. Quien subirá al Monte Santo o a quien servirá de trono, entre los que elige para esta dicha el profeta, es el que tiene en el hablar limpia la boca, y es el que a sus concoleas, compañeros próximos o inmediatos no los afrenta con dolos: *Qui non egit dolum in lingua sua, nec fecit próximo suo // malum*³⁸. Así ha sido en su papel nuestro autor. Luego es digna su gracia de tan lucido laurel, como el darle de justicia la Aprobación: así la doy por no contener esta obra cosa alguna que se oponga a los decretos de la Santa Iglesia y, por tanto, digna de la luz pública. Así lo siento. *Salvo meliori*, etc. En Granada en 10 de noviembre de 1730.

Doctor don Joseph Juan de Laboraria.

³⁵ Ovid. *ibid.* «Jano vio lo que ocurría a sus espaldas». En Ovidio se lee *videt* (no *vidit*).

³⁶ Apollod. cit. a Beierl. El impreso presenta alguna errata y una incorrección: *dici* (por *diu*); *imbidia* (por *invidia*). «Una gran fortuna no carece de miedo, ni el esplendor eminente está libre de peligro; y todo lo que está en alto no permanece seguro mucho tiempo: hasta caer o por la envidia o por el tiempo».

³⁷ Psalm. 14. «¿Quién descansará en tu Monte Santo?».

³⁸ [Ps. 14.]. «Quien no lleva el engaño en su boca ni hace mal a su prójimo».

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS EL LICENCIADO DON GABRIEL DE RUS Y CONTRERAS, colegial huésped en el Mayor de Cuenca, Universidad de Salamanca, gobernador, provisor y vicario general de este Arzobispado, por el ilustrísimo señor don Francisco de Perea, mi señor, arzobispo de Granada, del Consejo de Su Majestad, etc. Por el presente damos licencia para que se pueda imprimir el vejamen que el maestro don Ignacio de Cárdenas y Rosales, colegial en el de señor San Dionisio del Sacro Monte, dio en dicho Sacro Monte en confirmación de las becas que se confirieron a los que en dicho Colegio entraron a cursar Filosofía este presente año. Por cuanto por la Aprobación dada en virtud de nuestra comisión por el doctor don Joseph de Laboraria, consta no contener cosa alguna que se oponga a nuestra santa fe católica, decretos de nuestra santa madre Iglesia y buenas costumbres. Y mandamos que en ello no se ponga embarazo alguno. Dada en Granada en 17 días del mes de noviembre de 1730 años.

Licenciado don Gabriel de Rus

Por mandado del señor provisor
Joseph García de Castro
Notario //

APROBACIÓN del señor don Francisco Catalán de Ocón, canónigo de la insigne Iglesia Colegial del Sacro Monte, y catedrático de sus Escuelas.

OBEDECIENDO EL ORDEN DEL señor don Leonardo Vivanco Angulo, caballero del Orden de Calatrava, del Consejo de Su Majestad y su oidor en esta Real Chancillería de Granada, juez particular y privativo de las impresiones de su Reino: He visto el vejamen que en la conferencia de becas que se celebró este presente año en el Sacro Monte, dio el maestro don Ignacio de Cárdenas y Rosales, colegial teólogo, a los pretendientes que, cumpliendo el mes de aprobación que es costumbre, se hallaron hábiles.

¿En el Sacro Monte vejamen? Pues ¿quién duda que en el Sacro Monte *omnia tempus habent?* (1)³⁹. Hay tiempo de llorar y tiempo de reír: *Tempus flendi et tempus ridendi*. Porque hay tiempo destinado para que, enmudeciendo los labios, *tempus tacendi*⁴⁰, hablen a Dios los ojos: *Neque tacuit pupila oculi [eorum]* (2)⁴¹. Y hay tiempo también en que la discreción permite sus ratos de hilaridad: *Discrete vicissitudinum pensanda sunt tempora* (3)⁴². Y de

³⁹ (1) Eccles. 3. V. 1. «Todo tiene su tiempo».

⁴⁰ «Tiempo de callar».

⁴¹ (2) Thren. 2. V. 18. «Y no calló la niña de sus ojos».

⁴² (3) D. Greg in Dial. «Hay que sopesar con discreción los tiempos de cambio».

esto poco, cierto es, que quiere Dios: *Hilarem enim datorem diligit Deus* (4)⁴³. Y, a la verdad, ¿cómo podrían tolerarse en las escuelas de un desierto otras pensiones, si no se permitieran a la juventud estos desahogos racionales? Qué bien el poeta:

*Vivitur ingenio, caetera mortis erunt*⁴⁴.

Notó la antigüedad que el primoroso ingenio de las Musas cursaba en las escuelas de un sepulcro donde leían cátedra las Parcas (5)⁴⁵, y figurándose el Sacro Monte en el Tabor que se interpreta sepulcro: *Thabor, id est, sepulchrum* (6)⁴⁶, por ser de los protomártires de España panteón sagrado, no debe estar reñido el Parnaso con este Monte de Val-Paraíso. //

Hay quien diga, con injuria de las Musas, que siguieron otra escuela (7)⁴⁷, por la vergonzosa libertad de desatender la mira que en este vejamen se lleva, ofendiendo tanto o más a los ojos sencillos con negras líneas, cuanto se lastiman los ojos castos con las palabras menos puras, como si lo ingenioso y lo limpio se excluyeran. No dudó que pasara esta obra por el examen prolijo de los cuerdos, tan sin reparo como se oyó en este Monte Sacro; porque, aunque es obra de un entendimiento juvenil, lo acredita de muy ajuiciado su moderación: *Cum junior esset, nil tamen puerile gessit in opere* (8)⁴⁸.

Corren con impetuosa afluencia sus discreciones, mas sin que traspase los méritos debidos su corriente. Así meditaba a la ingeniosidad el Abad Ferro, figurándose *con esta letra* en un caudaloso río: *Fluit non effluit* (9)⁴⁹. Campea, por fin, en su vejamen, como recién nacida ortiga de este Sagrado Monte,

⁴³ (4) 2 Corint. 9. «Dios ama al que da con alegría».

⁴⁴ «Se vive por el ingenio; lo demás será de la muerte».

⁴⁵ (5) Spons. in Miss. sect. 2. art. 9.

⁴⁶ (6) *Apud* Greg. Giral. synt de Mus. Lilio Gregorio Giraldi (1479-1552), *Sintagma de musis*, ed. Princeps 1511. [En la ASM está *De deis gentium varia [et] multiplex historia: libris siue syntagmatibus XVII comprehensa ... / Lilio Gregorio Gyraldo ... auctore*, sig.: N^o 17-E23-T1r]. «El Tabor, esto es, el sepulcro».

⁴⁷ (7) *Apud* Laur. Aalleg. Laurencio de Villavicencio, *Alegorías*. [En la BSM hay cinco obras de este autor, por ejemplo *Conciones in Euangelia et Epistolas: quae festis totius anni diebus populo in ecclesia proponi solent ... / è tabulis dom. Laurentii a Villavicentio Xeresani elaboratae; nunc vero ... diligentí cura supra omnes alias editiones auctae et locupletae per F. Dominicum Aegidium Topiarium ... ; pars hyemalis*. Antuerpiae: apud Antonium Tylenium Brechtanum sub struthione, 1574. N^o 11 (2)-E38-T7r].

⁴⁸ (8) Tob. 1. V. 4. «Aunque era muy joven, nunca se comportó como un niño en sus actos».

⁴⁹ (9) Pic. Mun. simb. lib. 2. Filippo Picinello. [En la BSM está su *Lumina reflexa seu Omnium veterum classicorum ac ethnicorum auctorum exactissimus consensus ...: deserviens instar commentarii ad totam S. Scripturam ... / auctore D. Philippo Picinello ... Canonico Regulari Lateranensi ... ; ex italico latine reddidit D. Augustinus Erath ...* Francofurti ad Moenum: sumptibus societatis: typis Joh. Nicolai Andreae, 1702. Sig.: 264-E4-T1r]. «Fluye, no se desborda».

porque la aguda madurez con que procede lo hace digno acreedor de aquel famoso epígrafe: *Urit mature* (10)⁵⁰. Donde aludió el Picinello al dicho Plausible del profano:

*Urit mature quod vult urtica manere:
et rosa mature se probat esse rosam.*

La ortiga en sus primeros verdes es enigma de un ingenio de razonables esperanzas: *Juventutem haec imago concernit quae vix nata haud obscure indicat quibus olim disciplinis addictura sit animum* (11)⁵¹. Pues de tal se acredita en este vejamen su autor, remítase a aquellas palabras de san Agustín: *Deus meus libenter fabulas didici et eis delectabar miser et ob hoc bonae spei puer appellabar* (12)⁵², para que imite al santo doctor en mejores progresos quien le sigue también en los primeros pasos.

Sólo éste podrá modular el quebranto que nos queda de que, por amor a otra facultad, deje el retiro de esta selva sagrada donde su capacidad, sin duda, se aventajaría, porque, como dijo Séneca:

*Non alia magis est libera et vitio carens
quam quae, relictis moenibus, silvas amat* (13)⁵³. //

Aunque, atendida su aplicación y perspicacia, podrá aprovechar muy bien en cualquier materia. Y no conteniendo la de este vejamen cosa que se oponga a los establecimientos de la Iglesia santa, no la juzgo indigna de la prensa. Así lo siento: *Salvo meliori etc.* En este Sacro Monte en 9 días del mes de noviembre de 1730 años.

Don Francisco Catalán de Ocón.

AUTO.

EN la ciudad de Granada en cuatro días del mes de noviembre de mil setecientos y treinta, el señor don Leonardo de Vivanco Angulo, caballero del Orden de Calatrava, del Consejo de Su Majestad, su oidor en esta Real

⁵⁰ (10) Id. *ibid.* lib. 10. «Pronto empieza a picar la que quiere ser ortiga; y la rosa muestra pronto que es una rosa».

⁵¹ (11) Pic. *ibid.* «A la juventud le cuadra esta imagen: desde un principio señala claramente hacia qué disciplinas orientará en adelante su ánimo».

⁵² (12) Lib. 5 Conf. cap. 9. «Dios mío, con gran placer aprendí esas fábulas, y, mísero de mí, disfrutaba con ellas y por ese motivo me consideraba un niño de buenas expectativas».

⁵³ (13) Sen. de Sol. «No hay una [vida] más libre y exenta de vicios que la que, lejos de la ciudad, gusta de los bosques».

Chancillería, juez particular y privativo de las impresiones de este Reino: *Habiendo visto el memorial dado por el maestro don Ignacio de Cárdenas y Rosales, colegial en el Sacro Monte de Val-paraíso de esta ciudad, en que pretende se le conceda licencia para que se dé a la estampa un vejamen que el susodicho dio a los que entraron a cursar Filosofía en dicho Colegio del Sacro Monte; y el decreto puesto por su señoría en que cometió su censura al señor don Francisco Catalán de Ocón, canónigo de dicho Sacro Monte, quien, habiéndolo visto, expresa no contener nada contra nuestra santa fe y buenas costumbres. Atento a lo cual, dijo: Que concedía y concedió licencia para que en cualquiera de las imprentas de esta dicha ciudad y su Reino se pueda imprimir el referido vejamen y se dé por testimonio; y así lo proveyó y firmó don Leonardo de Vivanco Angulo, ante mí, don Pedro de Luque Castroviejo.*

Don Pedro de Luque Castroviejo. // [Xr]

DEL MAESTRO DON ANTONIO de Alarcón y Mena, colegial que fue en la Insigne de Teólogos de el Sacro Monte, al autor.

SONETO.

Si ya Minerva, de la verde oliva,
llegó a tejer guirnaldas primorosas
que al afán de tareas estudiosas
diesen süave néctar con que viva;
si ya la diosa más veloz y activa
halló coronas menos laboriosas,
haciendo que en sus voces vagarosas
aumentos toda la virtud reciba:
ciña sus sienes, Cárdenas glorioso,
de Minerva ese Iris excelente
y el alado Clarín publique diestro
por el orbe, con eco armonioso,
que, si en todas las ciencias eminente,
en el vejar también eres maestro.

DE DON JOSEPH CAVALLERO, PROFESOR DE LEYES, al autor.

SONETO.

Si a Publio, por su canto, los romanos
libertad a su patria le ofrecieron
y, olvidando las órdenes que dieron,
restituyen los campos mantüanos,

si premian Musas liberales manos,
 en Cárdenas más premio merecieron,
 que a tan alto concepto se subieron
 que excedieron los célebres tebanos.
 Y si en Monte tan alto te levantas,
 rosal florido, con pimpollos tales,
 de tus ciencias espero tal victoria
 (dándote el Cielo dignidades tantas),
 que se fije tu nombre en los anales
 con laurel, con oliva, palma y gloria. // [Xv]

DE DON ANDRÉS DE LILLO, profesor de Leyes, al autor.

Por vejamen tan discreto,
 satírico y acertado,
 ofrece un aficionado
 al autor este

SONETO.

ACRÓSTICO, LABERÍNTICO Y ENCOMIÁSTICO

A don Ignacio de

Calza, Marcial, alados borceguí-.....
 A la dama parlera, porque llen-.....
 Realzado en tu voz, tu frente y sien-.....
 De laurel verde y rosas carmesí-
 En tu agudeza es justo te confí-.....
 No ceses, no, en verter la sal que tien-
 A Talía usurpando cuantos bien- —ES
 Sella en ricas clausuras de rubí-.....
 Y agotando a Helicon a los raudal-.....
 Relevándote siempre, como sub-.....
 O asaltando al Castalio los pensil-.....
 Saca a luz el valor de tus caudal-.....
 Alza tus obras pues, sobre las nub-.....
 Labrarás un abril en veinte abril-.....

LAUDATORIA

APOLLINIS SOBOLEM AGITANTEM QUADRIGAM in Caeli verticem scandentem aspicio; *Daedali* prolem, temerarie aliferum micantis *Phoebe* gyranthem fulgorem, suspiciens miror super aethera vectum.

Caput excelsum, eximiorum ingens Theologorum Congressus.

*Quisquis auratis fidibus, tuorum
luminum, credit memorare laudes,
ille stellato, Phaetontis axem,
ducere Caelo.*

Purpurea & rosea condecorati Toga, *Lycae* Areopagi decus egregium.
Reliquorum omnium turba conspicua, tot honoribus cumulata.

Quo scandis prope impuber *Phoebe*? Quo, *Icare* misere, audacter perferris? *Flammigeram* expetis rotam? *Palatia* cupis invisere *Caelica*? *Phoebeam* adamas plagam & frena tentas subigere ignivoma? Circumcirca volitans aethera conspicis, implumis nixus debilibus alis? O audaciam! O temeritatem! Sed venia dignas. Conditionis si quidem ille aemulator *Apolineae*, ne tanti *luciferi* appareat de-gener, solarem rotam ascendit audacter. *Aethereum* iste vehebatur in culmen, ut clari *Phoebe* hauriret nitorem: Sed solaris ille inexpers quadrigae, aureatas volens compescere habenas, ab equis praecipites experitur ruinas; *phoebei* iste succensus ardoris, temere terram coniectus in imam, sepulchrum ausui paratur in undis. Nonne ego talis aspectu ruinae, sublimia magis accedam ad culmina, ut *Solis* accendat ardentioris incendio? Absit. Non absit. Nam si currus ille inflammatur incendio, periculum merito experitur audaciae. Si aetherea iste metitur spatia, ausui debita praeparatur ruina. Cum autem ego praecepto subiiciam, nihil audaciae pertimescere debeo & cum altiora advolem ad culmina, non ibi praecipitem deiici vereor. // [2]*

*[LAUDATORIA. Veo recorrer las altura del cielo al hijo de Apolo conduciendo su cuadriga; contemplo admirado al alado hijo de Dédalo que, llevado hasta los cielos, vuela temerariamente ante el fulgor del reluciente Febo.

Excelso Cabildo, alto Congreso de eximios teólogos:

*Cualquiera que con lira de oro crea
poder rememorar las alabanzas de tus luces,
también se creará capaz de conducir el carro de Faetón
por el cielo estrellado.*

Miembros condecorados con la toga purpúrea y roja, egregio honor del Liceo Areopagita, conspicua compañía de todos los restantes, poseedora de tantos honores.

¿A dónde vas con tanta prisa, impúber Febo? ¿A dónde te dejas llevar, Ícaro, con tanta audacia para tu desgracia? ¿Estás buscando el carro del Sol? ¿Ansías visitar los palacios celestes? ¿Quieres el carro del sol e intentas llevar sus frenos que vomitan fuego? ¿Contemplas en tu vuelo el éter circundante, provisto de unas alas sin plumas? ¡Oh audacia!, ¡oh temeridad!, pero dignas de perdón. El uno, imitador de la condición de Apolo, para no aparecer indigno de tan brillante astro, montó audazmente el carro del Sol. Fue llevado hasta la cumbre del cielo para participar del esplendor del claro Febo; pero, inexperto en el manejo de la cuadriga solar, y queriendo dominar las riendas de oro, alcanzó su ruina, precipitado por los caballos. El otro, encendido por el ardor de Febo, fue lamentablemente arrojado al fondo de la tierra, y el sepulcro de su osadía se preparó en el mar. ¿Acaso yo, a la vista de tal ruina, voy a subir a las cimas más altas, para brillar con el incendio del Sol ardiente? De ninguna manera: pues si aquel carro se quemó en el incendio, experimentó castigo a causa de su audacia; si este otro recorrió los espacios etéreos, ya tenía preparada la justa ruina a su atrevimiento. Pero yo, como voy a lanzarme cumpliendo un mandato, no debo temer nada por cuestión de audacia, y, si alcanzo las más altas cimas, tampoco temo caer precipitado desde ellas.]⁵⁴

ÁREA CON QUE LA MÚSICA DIO PRINCIPIO al Vejamen.

De fiesta está Apolo,
de bulla y placer,
pues hoy a las Musas
las deja correr,
trocando la lira
y el plectro sonoro,
con júbilo y fiesta,
en ronco rabel.
Venid a la fiesta
que es cosa de ver
que se ha vuelto loco
el rubio de Apolo,
y suelta la mula
y arranca a correr. // [3]

⁵⁴ De esta y de las restantes traducciones es responsable Jesús M. Morata.

INTRODUCCIÓN

De cuidados exento
estábame yo quieto en mi aposento,
pasando en alegría placentera
de esta vida penosa, la carrera;
de un candil con la mustia compañía
el cual (aunque mocoso) bien ardía,
pues pringue tan copiosa destilaba
y manteca tan rancia chorreaba
que, a buena luz mirado, sin porfía,
en un candil cualquiera arder podía.
Bien criado mi cuidado lo conduce,
pues bien lo que él engorda se le luce.
Un lienzo que, con modos indigestos,
me está continuamente haciendo gestos.
Una mesa que fue en tiempo pasado
de dos pies despeada y sin un lado,
y una silla que, dura e indiscreta,
me ha corrido hartas veces la vaqueta;
mas ¿qué mucho que esté ya tan domado,
quien está tantas veces ensillado?
Con estas alhajitas que refiero,
y lo demás que queda en el tintero,
estaba a mis tareas dedicado
de un lance bien terrible descuidado,
cuando, por un mandato apercebido,
al cuarto rectoral soy conducido,
en donde comencé con gran paciencia
los senos a inquirir de mi conciencia,
diciendo: «¿Si querrá este llamamiento
conmigo el paso hacer del prendimiento?».
Mas el señor Rector con sus razones
al punto me sacó de confusiones,
diciendo: «En el Vejamen que tenemos,
de secretario el cargo os cometemos».
Al oír tal propuesta, algo insensato,
me quedé pensativo por un rato
discurriendo conmigo acá, en secreto, // [4]
qué hacer podría en semejante aprieto.
Entre mí me decía: «Secretario
ni en almanak está ni en kalendario
¿Pues qué, ¡válgame el Cielo!,
será lo que se encarga a mi desvelo?
¿Si querrán aumentarme mis trabajos

y alcaide hacerme de los cuartos bajos?». En estas confusiones suspendido errante vacilaba mi sentido hasta que, por salir de esta quimera, pregunté a mi rector de esta manera: «*In albis* me he quedado, según veo, de qué he de hacer en semejante empleo y así usted le dirá a mi juicio vario, qué me quiere decir con “secretario”, que queso se le esconde». Un poco furibundo me responde: «¿No sabe usted que está determinado que un vejamen se dé, muy bien picado, a los que pretendientes *hoy* se miran y ansiosos a esta beca ilustre aspiran, y que a usted escogemos, y no en vano, por *haberlo* encontrado más a mano, para que a estos jumentos las albardas les ponga en sus asientos, haciendo que con ellos nos holguemos y una tarde gustosa disfrutemos? ¡Ea!, no lo rehúse, y de ser secretario no se excuse, que yo esperando estoy que a estos pollinos les dirá cuatrocientos desatinos». Yo entonces, de oír tal, turbado todo, entre dientes respondo de este modo: «¿Es posible que, *habiendo* otros sujetos de ingenios tan agudos y discretos que harán conceptos tales que digan con dulzura dos mil sales con que con más lucido desempeño a mi Colegio saquen de este empeño, cosa de esa importancia // [5] venga usted a fiar de mi ignorancia? Yo, señor, que en poeta nunca he dado ni el agua de Aganipe la he probado y, sin otras excusas, aun ignoro los nombres de las Musas, quiere usted que me suba en el Pegaso y vaya a pasearme hasta el Parnaso, a pique de que caiga en sus peñascos y acaben de perderseme los cascos? Yo, señor, soy un pobre perdulario y, así, usted buscar puede secretario».

«Qué es eso —me replica— ya no hay medio,
ha de ser secretario sin remedio,
el tiempo es corto, ya se irá llegando
el día, sin saber cómo ni cuándo,
y así déjese usted de ese rodeo:
ir a versificar y *Laus Deo*».
Yo, viéndome cogido
por todos lados, me quedé *en-cogido*,
las orejas bajé, señal bastante
de admitir el oficio de vejante.
Apenas, ofuscado y aburrido,
del cuarto rectoral hube salido,
cuando dándole un tiento a mi mollera
a sudar me empezó la calavera.
A una pluma tirele dos tirones
y a formar empecé algunos renglones,
mas daba a cada letra tal porrazo
que un gazapo soltaba como un brazo,
sin poder encontrar, por más que lea,
alguna nueva y no estrenada idea.
En estas y en estotras yo me estaba,
y el sol a su occidente se acercaba
hasta apagar sus luces celestiales,
de Neptuno en los líquidos cristales.
Encendí mi candil que, caloroso
por causa del estío rigoroso
o quizás por estarme a mí mirando
la gota como puño está sudando.
Empecé a trastear con agonía, // [6]
y en vano, pues ni un alma parecía;
furioso me estregaba las pestañas
queriéndome quitar las telarañas;
mas era tan en vano esta porfía
como querer de noche ver el día.
En esto, algunas horas ya pasadas,
iba dando la noche boqueadas;
pensando en mis floreos,
a echar me levanté cuatro paseos,
empecé a contemplar hacia la gloria,
mas todo era pensar en *vana-gloria*;
eché sobre un jergón mi triste carga,
el cual, aunque es de paja, no se alarga;
me encomiendo de veras a Talía⁵⁵

⁵⁵ El impreso lee: *encomiendome de veras a Thalia*, que resulta un hipérmetro. Enmiendo trocando el orden pronombre-verbo.

y hago voto de hacerle romería,
por que del parto a que llegar me siento,
me saque con feliz alumbramiento.
Pongo mis almohadas algo bajas,
y arrullándome voy a humo de pajas;
una zanca aquí tiendo, allí otra extendiendo,
y dormido me quedo, a lo que *en-tiendo*,
porque luego al instante mis sentidos,
sin sentir ni pensar los *sentí-idos*.
Apenas me sentí al sueño entregado,
cuando soy en espíritu llevado
a un Monte, *que* al mirar su *cumbre* fuerte,
admirado le digo de esta suerte:
«*Oh* agigantado monte,
tropezón de las ruedas de Faetonte,
¿dónde tan alto subes,
surcando vientos y escalando nubes,
pues con tu frente altiva y empinada
la azul esfera tienes abollada,
sosteniendo tu cuerpo corpulento
todo ese tachonado pavimento?».
En esta relación estaba, cuando
hacia mí viene un bulto caminando;
acércase, registro su figura,
suplico la atención, va de pintura.
De pelo estaba libre su mollera // [7]
pues *había* pasado a calavera.
Pero mal lo ha pintado mi desvelo,
pues la pintura no ha venido a pelo.
Su calva, que qué cosa es pelo ignora,
parecía pelada cantimplora.
Sus narices las tengo ya cuartadas,
pues dos cuartas tenían, no tasadas,
pareciendo su cara, mustia y fuerte,
imagen, a lo vivo, de la muerte.
Su pálida figura la devana
un guñapo con nombre de sotana
el cual, por *haber* hecho su imprudencia
al tiempo, mucho tiempo resistencia,
tenía más de treinta cuchilladas,
ya tiempo *había*, por el tiempo dadas.
Envuelto —como digo— en este saco,
un cántaro traía en el sobaco.
Yo, admirado de ver tan gran figura,
pregúntole quién es, y él con mesura

me responde: «¿Este traje,
el venir a este sitio, este pelaje,
a voces no publican
y que soy un poeta no lo indican?».
Yo entonces pregúntele: «Camarada,
¿usted quiere decirme —si le agrada—
qué monte es este en quien estoy perdido
sin saber cuándo o cómo aquí he venido?».
Dijo: «Este monte a quien dirijo el paso
es llamado de todos el Parnaso,
cuyas calles floridas y confusas
habita el coro de las nueve Musas».
Díjlele: «¿Qué destino
a usted ha conducido a este camino?».
Respondió que venía
a hacerle unas preguntas a Talía
y a pedir la licencia conveniente
de sacar algún agua a la corriente
de aquella fuente cuya plata pura
del Pegaso produjo la herradura,
hijo crüento a quien le puso el sello
el de Medusa dividido cuello. // [8]
«Amigo, ¿podré yo ver a Talía
—le dije—, porque me hallo en este día
con un vejamen, y por ningún modo
un verso encontrar puedo ni un apodo,
por que de esa señora la agudeza
me encaje alguna gracia en la cabeza?».
«Es tan fiera, me dice,
y os dará tal bufido,
que os dejará turbado y aturdido».
A que yo repliquele: «Duda extraña,
dos gracias me dirá si me regaña;
mas, ya que con presteza
usted a visitarla se endereza,
le dirá de mi parte que me invíe,
algunos versécitos, que confíe
de mi agradecimiento
que un regalo le hará de cumplimiento».
Con mucho gusto, respondió, diría
mi embajada a Talía.
Despidióse de mí, y en ese instante
el monte se me quita de delante;
abrir siento la puerta,
mi turbación al punto me despierta,

levántome asustado
y, un poco con el susto *tras-sudado*,
un bulto veo entre la sombra varia
que dice: «Ya han oído tu plegaria,
toma ese libro, que con él me invía,
la mayor de las Musas, que es Talía;
registra sus ideas,
que en él encontrarás cuanto deseas;
por más que a mirar llegues, nada temas
al abrirlo, soplarlo, que te quemas».
Vuelvo la vista a conocer atento
quién fue de aquellas voces instrumento,
mas fue en vano pues, dando una carrera,
dejó ver solamente la trasera,
y por aquella cara
no dejó que quién fuese se sacara
y a nadie, según yo tengo entendido, // [9]
por la cara trasera he conocido.
Yo, medio soñoliento,
fuera de mí de júbilo y contento,
me cuelo en mis calzones,
a mis ojos les doy dos estregones,
estírome los brazos,
a mi chola le pego dos porrazos,
doy dos peinadas a mi pelo rizo,
póngome el manto y mi candil atizo;
empiezo a persignarme
diciendo: «Quiera Dios de ésta sacarme;
el demonio sería
si *ahora* fuera a parar a Berbería.
¿Qué libro será aqieste, ¡Santo Cielo!,
si me hará, sin ser ave, tomar vuelo?
¿Si algún ánima acaso tendrá en pena
y al cerro volaré de Santa Elena?
¿O si saldrá algún diablo con sus cuernos
y dará con mi cuerpo en los Infiernos?».
«¡Cuerno! —dije— conmigo, Santa Rita».
Empiézole a hisopar agua bendita,
hago la Cruz, agarro de un garrote
y digo entre mi miedo y mi cerote:
«*Maledicte*, mi voz te persüade,
fugite partes, in infernum vade,
al punto *vade retro* con presteza
o dos chirlos te pego en la cabeza».
Viendo que no responde,

digo: «Este libro nada malo esconde;
 un soplido le pego blandamente,
 ábrolo al punto y salen de presente,
 rebuznando gustosos y contentos,
 una recua tan grande de jumentos».

«¡Jesús me favorezca!, dije; ya llegó mi última hora ¿Si *habré volado?*» Registro las paredes y hallo que son las de mi aposento. Veo a mi bendito San Juan, tiéntome y hallo que no estoy fuera de mí hasta que, *habiéndome cobrado del susto por entero*, empecé a alargar la gaita y a mirar el libro poco a poco; veo que no son de bulto sino es que estaban pintados al olio 20 pollinos del mismo pelo que los que tiene aquí *vuestra señoría* presentes y // [10] que entre los demás se descollaba uno, haciéndoles grandes ventajas a los otros, muy lleno de campanillas, doctor *utriusque juris*⁵⁶, pues tenía borlas verdes y encarnadas, el cual iba por cabeza de aquella recua. «Ya he encontrado yo —dije— lo que he de menester». Dile gracias a mi musa, la cual, viéndome poeta novicio, me lo quiso poner de bulto, pero en esto poco tuvo que discurrir, pues estos pollinos, no a voces sino a rebuznidos, están dando la muestra del paño, principalmente el señor *don Juan Benítez*, cuya antigüedad en el asnático grado le ha constituido dignísimo decano de esta recua, siendo el que guía la danza y el que estaba figurado en aquel garañón por sus muchos méritos y a quien le he de sentar bien la albarda, pues lo he de cinchar. Miren el demonio del borrico por dónde va asomando el hocico. Ya me está haciendo señas con las orejas, diciéndome que lo deje, pues tantas veces me lo ha estado encargando, pero vaya usted, que ya lo dejaré *en-cargando*. Este pedazo de hacia la cola⁵⁷, pero mal digo, que eso de cola le coge de rabo a rabo. Este jumento de pies a cabeza, como otros nacen predestinados para la gloria, nació él para el pesebre, el cual dice que lo ha de menester, como el comer. Anda siempre con la nariz tan larga, oliendo la paja y cebada, tanto que, cuando vino a este Colegio, en vez de entrar por la portería se fue por la puerta de los carneros por estar a mano derecha la caballeriza. Otra vez, yendo el mozo de mulas a llevar un pienso, dio tras él con grande estruendo de rebuznidos a comerse el pienso, mas el pobre de Antonio, temiéndose dos pares de coces, lo soltó en el suelo y dio a huir; abalanzose a él, púsose de paja y cebada que le crujía la cincha, y dijo después que él no lo *había comido ni por pienso*. Es tan cerrado de diente como de mollera; mas ¿qué mucho, si tiene aquellos cascos llenos de sesos de borrico? señor *don Juan*, usted no se eche con la carga, porque lo he de harrear hacia adelante hasta que vea si lo puedo aburrir, y si no lo pudiere dejar aburrido, lo dejaré aburrado. Tiene el señor *don Juan* tan altos sus pensamientos, que los tiene puestos en los pajares, y no piensa sino en cosas verdes, diciendo que con esas cosas saca

⁵⁶ Doctor *utriusque iuris*: doctor en ambos derechos (civil y canónico).

⁵⁷ «Pedazo de hacia la cola» es sintagma carente de sentido, se deduce un fallo de impresión.

la panza del mal año. Estaba el señor don Juan con otros compañeros a tiempo que empezó uno a rebuznar por detrás y por delante y, *habiéndole* causado grande armonía, fue a su padre y le propuso esta dificultad: «Padre, ¿cómo puede ser que un mismo sujeto haga dos voces a un tiempo mismo y que las perciban dos sentidos?». Díjole el padre: «Eso no puede ser // [11] porque la voz sólo se percibe por el oído». Instole diciendo que no le sabía desatar su enigma, que él *había* visto entonar en alto y articular por bajo y que él lo *había* percibido por dos sentidos, hasta que sacó de confusión a su padre contándole el suceso del borrico: «Ven acá, asno con dos pies, ¿lo percibiste también por el sentido del gusto? *Oh* jumento con figura de hombre, ¡y qué nacida que te viene el albarda!». Mas ya voy a dejar este pollino, porque a mí me enfada y a él lo *a-burro*, y puede ser que nos tire un par de coces. Anda a la caballeriza, en donde estarás como en tu propio centro, y ponte esos versos por cencerro:

¿Qué cosa es este durazno?

— Asno.

¿Cómo a este Colegio vino?

— Pollino.

¿Qué le viene más a cuento?

— Jumento.

Por más que quiera tu intento
mi juicio falso sacar,
te has de venir a quedar
asno, pollino y jumento.

¿Con qué se ata a quien relincha?

— Con cincha.

¿Qué se pone a un animal?

— Bozal.

¿Qué cosa a un asno lo farda?

— Albarda.

Para tu carga te aguarda
este aparejo, y verás
qué lindo pollino estás
con cincha, bozal y albarda.

Sin tiento ya y sin tino,
fatigado de ver tanto pollino,
pegando cabezadas,
a mis carnes tirando tarascadas
porque las pulgas con canina hambre
querían tener boda con mi sangre,
cansados mis sentidos

de oír los rebuznidos
 que a mi oído pegaba poco atento // [12]
 Benítez, ese bárbaro jumento⁵⁸
 a quien mi musa, con sagaz capricho,
 por, a pelo venirle, asno le ha dicho,
 habiéndole dejado mi cuidado
 en el grado de burro gradüado,
 me echo en mi cama, cuyo duro centro
 me encajó las costillas hacia adentro.
 A la larga tendí mi cuerpo largo
 y entrégome a un letargo
 tan profundo que sólo fue bastante
 para que me levante
 un porrazo que dieron bien pegado
 diciéndome: «¿A oración, que el cuarto ha dado!»
 Al punto me levanto echando votos;
 empiézome a encajar mis pernixrosos;
 a Cecilio, cargado de razones,
 le echo cuatrocientas maldiciones,
 diciendo con mi enojo, algo enfadado:
 «Ya el demonio el almuerzo se ha llevado».
 Acabada oración, vuelvo a mi cuarto,
 en mi silla me ensarto,
 mi cabeza apuntalo con mis codos
 y empiezo a discurrir por varios modos:
 «¿Qué libro este será —entre mí decía—,
 si en él encanto habrá o hechicería».
 Mas no, que, si eso fuera,
 más allá de las Indias estuviera.
 Si por modos humanos
 ¿acaso será de jugador de manos?⁵⁹
 Pues yo he visto otros tales
 que enseñan semejantes animales.
 Sea lo que fuere⁶⁰
 abrirlo quiero y salga el que saliere.
 De estos asnos he visto la figura,
 aquí en cuerpo bursal y allí en pintura.
 Y así, pues a ver llegan mis intentos
 que los pies de estos bárbaros jumentos,

⁵⁸ En el impreso, hipermetría: /a Benitez, esse barbaro jumento/. Es claro error de imprenta: sobra la /a/ del arranque, por razones métricas y sintácticas (*Benítez* es el sujeto de *pegaba*).

⁵⁹ Nuevo caso de hipermetría. El verso *lacaso será de jugador de manos* resulta un dodecasílabo. Quizá haya que leer **caso será...*

⁶⁰ Ahora tenemos hipometría: /*Sea lo que fuere*/ es un hexasílabo incompatible para combinar con endecasílabos y heptasílabos. Es probable que falte en el arranque una conjunción como *pues* o *y*.

pesados en andar, y en dar veloces,
 no me pueden cascar un par de coces,
 del libro —dije— quiero ver el centro // [13]
 por ver si otro animal sale al encuentro.
 Pégole⁶¹ un soplo, y en sus planas hallo
 un marrano más grande que un caballo.
 «¿Qué animal —dije— es éste?, santo Cielo.
 Voy a ver a quién viene más a pelo.
 ¿Si Benítez será? No es buen acuerdo,
 pues vemos que es pollino y que no es cerdo.
 ¿Si Pacheco será? Mi juicio es vano,
 que, aunque es tan colmilludo, no es marrano.
 ¿Si será Calderón? Más mal lo atino
 porque es muy feo para ser cochino.
 ¿Si Montoya será? En el punto he dado,
 mejor original es que traslado⁶²».

¡Qué imagen tan viva —dije— es esta de el señor don Miguel Montoya, marrano *a nativitate*, puerco por todos cuatro costados, lechón *per concomitantiam*, cerdo que no lo negará la pinta, y aún quizá por eso lo han traído al Monte. Es natural de la Mancha, y tan hijo de ella, que la tiene por naturaleza; y tanto, que, *habiéndose* hecho las pruebas para su entrada en este Colegio, se halló no tener limpieza de sangre porque toda ella es de la Mancha. Es tanta su porquería, que no se ha de poder sacar en limpio cuánta es más; si no pudiere salir con el jabón que le diere, saldrá todo en la colada. Le viene tan de atrás el ser puerco, que lo mamó en la leche, pues tenía su madre tanta abundancia, que parecía lechona. Siempre se anda revolcando por el suelo, diciendo que ese es su *con-suelo*. Cuando está acostado, parece su cama, cama de galgo⁶³, y *hay* tanta pringue en aquellas paredes, que se puede guisar a una comunidad una semana pues bien *se-mana* tanta, que aun ha de quedar para otro tanto. Las sillas no *hay* por donde *a-sillas*, y las láminas que adornan su cuarto son diversas figuras de relieve con los lienzos de manteca y las molduras de pringue. Su cama ha echado de sí diversas camadas de ratones, los cuales está criando para tener con las ratas algunos ratos de diversión, y está tan enamorado de su porquería, que no quiere mudarse ropa limpia por no tener mudanzas. Préciase mucho de saber jugar la espada; dice que es tan diestro para la blanca como para la prieta, mas verlo *es-grima*. En una ocasión le torcieron el manto y echó de si tanto aceite, que estuvieron alumbrando con él quince días los velones de todos los colegiales. Tiene más lámparas que una iglesia, con especialidad // [14]

⁶¹ Error en el impreso: *Pegòle*.

⁶² *Traslado*: «copia» (de un retrato, p. e.).

⁶³ «CAMA DE GALGOS, DE COCHINOS, &c. Se llama la que está muy sucia y descompuesta. Es locución vulgar. Lat. *Cubile*» (Dicc. de Auts.).

de que jamás les falta aceite. Es, en fin, tanta su porquería, que cuando va a rezar el rosario no puede acabar el *bendito* porque no puede llegar al *concebida sin mancha*. Lo ve *vuestra señoría* que parece ratón sacado de orza de miel, pues en diciéndole estas cosas se corre y empieza a chorrearle pringue. Diciéndole el otro día que era un despilfarrado, muy picado me respondió: «Señor maestro, aunque estoy descosido, no vengo *des-astre*». Repliquele: «¿Pues cómo está tan desastrado?» A que respondió: «Es que es tan infausto mi astro, que me trae siempre *des-astrado*, y por eso estoy siempre *sin-fausto*». El vestido que se pone los días de primera clase le estuvo sirviendo hartos años a un judas que colgaban en su tierra la mañana de Pascua, y me espanto que teniendo sus medias tanto punto, *hayan* siempre andado en *piernas*⁶⁴. Los calzones tienen un agujero en la trasera de puro darle allí la chupa, la cual está rota de *haber* estado antes de hacerla mucho tiempo cortada. Si revolvemos más su porquería, nos ha de apestar, y así lo enviaremos a que lo limpien, y mientras, lo depositaremos en la letrina y lo jeringaremos con estos versos que le han de ayudar a que se limpie.

Con tan espesa espesura
como Montoya amontona,
representa su persona,
de un marrano, la figura;
de un cochino la postura,
de un cerdo el sucio zaguero,
de un lechón el cenaguero,
de un puerco la porquería,
y así, será cortesía
enviarlo al matadero.

Abro mi libro atento,
precediendo un soplido,
a ver qué animal tiento
en su centro escondido;
y veo (aquí mi espanto
el paréntesis⁶⁵ pide por un tanto):
la lengua balbuciente,
el aliento perdido,
la voz intercadente,
eclipsado el sentido, // [15]
turbadas las acciones;
sin obrar de mi cuerpo las funciones
quedaron tiempo largo,
al ver, ¡ay!, triste pena.

⁶⁴ *Andar en piernas* era andar con las piernas desnudas.

⁶⁵ En el impreso: *patentesis*.

Este recuerdo amargo
la vida me enajena
y con terrible espanto
duplica⁶⁶ a mis congojas el quebranto.
De fúnebres tinieblas
mi aposento se enluta
en tenebrosas nieblas,
toda la luz se oculta⁶⁷
y, en pálidos desmayos,
al sol se menguan sus lucientes rayos.
Un espanto entre horrores
el libro me descubre;
de funestos temores
mi corazón se cubre
y, a un desmayo entregado,
quedó por largo espacio, de turbado.
Cobro el aliento luego,
bien que con ansia triste;
todo cuanto a ver llego
parece que me embiste,
y hasta la misma sombra
con horrores fantásticos me asombra.
Ya, pues, que mi fatiga
ahuyentó su quebranto,
voy a ver qué me obliga
a tan terrible espanto
y veo (¡ay, santo Cielo!,
al acordarme se me eriza el pelo)
un monstruo formidable,
cuya figura horrible,
con furia inexplicable,
con aspecto terrible,
causaba asombro tanto
que quedé sin aliento del espanto.
Era este monstruo fiero
tan nunca conocido, // [16]
tan nuevo y extranjero,
tan extraño y no oído,
que sin duda ninguna
el infierno debió de ser su cuna.

Señores ¿quieren ustedes ver la más viva imagen de este animal terrible? Pues prepárense con la señal de la Cruz y verán la más horrible figura que ha criado

⁶⁶ En el impreso: *duplica*.

⁶⁷ El poeta no mantiene la requerida consonancia *oculta-enluta*.

la mano poderosa del Altísimo, el más espantoso aborto que ha arrojado de sí la naturaleza y el más feo animal que ha venido a este mundo. Quien no tuviere valor para resistir su formidable vista, tápese los ojos porque voy a echarlo fuera. ¿Ha de salir? Pues allá va. ¡Ha Calderón, saca esa endemoniada cara! Santa Bárbara bendita nos asista. Jesús, ¡y qué tempestad tan horrorosa! no se levantan tan terribles en las sierras de Guadix como en su cara, pues siempre está nublada y echando demonios. Virgen Santísima, ¡qué tenebroso caos y qué abismo tan horrible! ¡No permita Dios que te vea ningún cristiano a la hora de su muerte! Señores, mírenle ustedes aquella cara más propia para *mas-carón* que para *mas-carilla*, y verán si tengo razón en hacer tantos espantos. Mírele bien *vuestra señoría* aquella endemoniada contextura, y verá en ella un vivo retrato de todos los demonios: de los demonios digo y no me retrato⁶⁸. No puedo creer sino es *que* el mismo Lucifer le hizo las entrañas. Diversas veces le he dicho que si no tiene vergüenza de sacar aquella cara, y me ha respondido que bien puede sacar su cara de vergüenza. ¡Haya hombre que salga a la calle con esa cara! ¿No fuera mejor que la pusieras donde tienes la otra, y ésta la sacaras a la vergüenza? Que, por lo menos, aunque causara admiración, no causara espanto. Largo espacio he estado contemplando qué animal tendrá más similitud con este monstruo, y no he hallado otro que más se le parezca que el esfinge, aunque él, que no lo *es-finge*. Siempre tiene en su cara un continuo gesto pues es su semblante *indi-gesto*, y es tan extraña aquella faz terrible que, *habiéndose* perdido el molde de la Tarasca, no hubo hombre que se atreviera a copiarla. Ciertamente que, si sacaran los predicadores, en lugar de condenados, aquella condenada cara, se *habían* de hacer infinitas conversiones. Verdaderamente he sentido tener que darle a usted vejamen porque, si he de decir sus faltas, es menester darles con ellas en rostro; mas ya veo que usted con esa cara de rastro a todo hará rostro. Señor Calderón, aunque usted se enoje, le he de decir que estuviera su cara más natural con un ojo que con dos, con lo cual se excusaba // [17] *vuesa merced* de andar huyendo de las fuentes, pues, teniendo un ojo, y ese ciego, evadía el peligro de que le suceda lo que a Narciso. Es el caso que, *habiendo* oído decir que, al verse Narciso en los cristales de una fuente, perdió la vida, por no poder gozar de su belleza de que quedó enamorado, dijo que no *había* de verse jamás su cara, no le sucediera otro tanto, y yo añadido que, si la viera, se le *había* de caer de vergüenza o que, espantado de ver su fealdad horrible, *había* de perder la vida a manos de su fiereza. Es, en fin, aquella cara de espantajo tan espantosa, que hace milagros. Oiga *vuestra señoría* uno y bien extraño: Estaban de un infeliz apoderadas catorce legiones de demonios mudos y, estándose haciendo las ordinarias diligencias para que desamparasen aquel cuerpo, no eran bastantes cuantos exorcismos tiene el manual para ahuyentarlos. Entró Calderón acaso, y, espantados los demonios

⁶⁸ *No me retrato* («tracto») busca el juego de palabras con *vivo retrato*.

de ver tan espantosa figura, no sólo dejaron libre aquel desdichado, sino es que, prorrumpiendo en grandes alaridos, iban diciendo: «Contentos nos vamos al infierno por no sufrir la vista de tan maldita cara». Y desde entonces se halló el medio más eficaz de ahuyentar las tentaciones, pues, en no queriendo huir de la Cruz los diablos, se les hace el *Bu*, diciéndoles: «¡Mirad que viene Calderón!», y desde entonces quedó con el nombre de espanta-demonios. Yo temo que nos ha de espantar a todos y así lo espantaremos con esta décima:

Cara que, con tu fachada,
sin levantar testimonio,
eres, aun más que el Demonio,
horrible y endemoniada;
anda, vete avergonzada
a los lagos del Averno.
(Si bien es tu gesto externo
tan feo, que ha de espantar
al diablo, y no te ha de dar
lugar aun en el infierno).

Un niño sale aquí: hombre, ¿qué dices?
Más que el refrán nos pega en las narices.
A darle voy carena,
quiera Dios que, si la hace, la haga buena.
Es este niño a todos invisible,
punto de cantidad indivisible,
y así esta vez colijo // [18]
que lo *habré* de vejar a punto fijo;
y, si no le acertare, por lo menos
le daré algún vejamen a *lo-menos*,
el cual, tengo entendido,
no será, si le viene bien, crecido;
pero bien le vendrá, pues todo junto,
cuanto le diere, le dará en el punto.
Salga, no se resista,
lo veremos, si acaso tiene vista;
salga al punto, no sea tan relaso,
no le haga salir más que de paso.
¡Ha, Calderón!, enseñale ese gesto
y verás como sale aquí muy presto;
mas, si no huyere al ver tu faz atroz,
a Benítez que lo eche de una coz.
Al señor Salazar o al señor Nada,
con su cara de borde de empanada,

tiene vueseñoría aquí presente.
del cual dudando estoy si acaso es ente,
pues cada vez que mido su figura
aun no llega a tres dedos de estatura.

Este pedacito de carne humana, esta brizna de hombre, este ratón vestido y esta figura de nacimiento, me la mostró mi libro en figura de zorro, y yo dije: «Ya sé los que desuella», pues es tan aficionado a este licor suave, que tiene de él hecha provisión en su cuarto y, siempre que va a recogerse se *em-bebe*. No quiere beber en bota porque, cuando así bebe, el sentido se le *em-bota*; y así tiene un barril, el cual, a pura ida y venida, lo *a-pura*, y de puro trago lo tiene hecho un *es-trago*, diciendo: «Yo he de ser como un pino si *em-pino*», y en diciéndole que cómo empina tanto, responde que, como es hijo de Adán, por eso *el-eva*, y si alguien va alguna vez a pedirle, le responde que a él nunca darle de aquello *con-vino*. Juzgaba el señor don Juan de Salazar que, por ser tan bajo, se me *había* de pasar por alto, o que, por ser paisanos, *había* de ser el vejamen de compadres; mas no, amigo, pues tanto le he de tirar, que he de ver si lo puedo *es-tirar* para hacerle que crezca y así por eso usted de mi *es-tirado*. Cada vez que lo veo tan pequeño me parece niño del pecho, mas ¿qué mucho, si tiene la leche en los labios y bien sé que, por más que le diga, no me ha de mostrar dientes? Tiene este caballero tan *pe-//* [19] queñas las partes de su cuerpo, que su cabeza es menor que la de un alfiler, pues tiene pocos cascos. La vista la tiene también pequeña, pues es tan cortó de ella, que un toro le parece un monte, y por eso, cuando ve toros, dice que sólo *be-cerros*. Sus narices andan tan espantadas que andan sin sombra, porque no tienen cuerpo *que* la haga. Tan pequeño es, que no tiene barba, y tan cobarde, que no es hombre de manos, pues jamás lo hemos visto echar piernas. ¿Lo ve *vuestra señoría* tan pequeño? Pues no cabe a entrar por una puerta cuando está cerrada. La causa de *haberse* quedado tan pequeño fue de un susto. Entró una tarde en la cartuja y, *habiendo* visto el condenado (cuya horrible figura se copió de la cara de Calderón), fue tanto el horror que le causó, que quedó desde entonces tamañito, quedándole también del susto aquella cara tan asustada que parece que está confeccionada de quintas esencias de cuaresmas. La primer noche que entró en el Colegio le dijimos que hiciera alguna habilidad y se excusó, diciendo que para nada tenía sal, porque siempre ha tenido con la *Sal-azar*; mas, no obstante, que, si querían, haría el ajó. Lástima es no darle un chillido por la gracia, pero allí está Montoya que le dará un gruñido; o Benítez, que ya está rabiando por rebuznar, le dará dos rebuznidos y, haciendo dos voces, le dejará al niño lo que cayere. Mejor será que lo dejemos, no sea que la haga sin pedirla, y así, hijo, antes que eches el *pe-vete* y toma esas seguidillas que con ellas estarás largo.

Para qué beca quieres de este Colegio?	El que te pongas beca, yo no lo apruebo,
¿No es mejor que la teta te echas a pechos?	pues está tu persona vaca de cuerpo.
Un yerro grande ha sido que manto vistas,	Mas anda, vete presto, niño, no sea
pues más bien te sentaran unas mantillas.	que, si más te hurgamos, hagas la hacienda ⁶⁹ .

Sal presto aquí, Pacheco;
no, siendo tan pelmazo, estés tan hueco;
anda, ve con cuidado,
mira que tienes un pollino al lado
y si por él no pasas con presteza,
dos coces te dará con ligereza. // [20]
Este jumento estaba figurado;
mas no me acuerdo, ¿si se me ha olvidado?
¿Es asno? Eso sería
a Benítez quitar la primacía.
¿Si de cabrón sería aquella testa?
Aunque es tan testarudo, no *con-testa*.
¿Si sería camello aqueste bobo?
Mas no, que me dirá que lo jorobo;
qué animal le conviene no me acuerdo:
sopla, Apolo cornudo, que me pierdo.
Pero ya en él he dado:
como no era animal, se *había* volado;
era un grande avestruz, el cual, hambriento,
decía: «Aquí a Pacheco represento».

Señores, verdaderamente yo tengo miedo de decirle a este hombre nada, porque temo que me ha de comer. Su hambre es rabiosa porque es canina y siempre está ansiosa por comida, en la cual *no hay* forma de que se *comida*. Cierto que mi musa estuvo discreta en *haberlo* comparado con el avestruz; pues lo mismo es echarle callos de vaca que de herradura, los cuales se los echa como guindas; y después de *haber* llenado la panza de callos sin mascar, dice que no ha de menester *mas-callos*. Yo no sé cómo no tiene el estómago estragado de puro comer, pues todo cuanto ve, de él *es-tragado*, diciendo que con la comida *be-vida*; y aunque come más que una ballena, nunca su barriga *va-llena*.

⁶⁹ «HACER HACIENDA. Frase que se usa frecuentemente para explicar que es menester y hay que hacer o trabajar algo; y también para exhortar o avisar que se haga lo que hay que hacer. Lat. *Quod faciendum est, facere oportet. Urget opus*» (Dicc. de Aut.).

El otro día se comió una puerta porque tenía *car-coma*; y habiéndose comido un capacho de uvas, dijo después: «Agrillas están las uvas»; y otra vez, después de comerse una carga de brevas, dijo: «No están malas las brevas». En otra ocasión se comió una laja porque era de un canto y le sabía aquello *a-laja*. Con todo esto, aunque nunca, para comer, llama, siempre *con-voca*, pues no lleva a nadie a almorzar a su cuarto porque dice que a nadie quiere ver muerto pero a ninguno *con-vida*. Es su estómago carnero de muchos carneros y es tan vasto que por más que le echen no se le puede dar *a-basto*. Toda su meditación es en la comida; si va a dormir, sueña que come, y está siempre con tal disposición este bobo, que está continuamente con la boca abierta. Si escribe alguna vez y le dicen que ponga punto, pone coma luego al punto; y cuando va leyendo sólo se detiene donde *hay* coma, que es una admiración. Es, en fin, tanta el hambre que tiene, que no puede estar este bestia // [21] sin el bocado en la boca, siendo el primero que para cualquiera cosa es *con-vocado*. Yo no sé por qué causa no se ve jamás su estómago satisfecho pues, aunque más comida le entre, siempre está ansioso por más; mas lo que yo discurro es que la comida no le hace asiento porque entra de priesa y sale de paso. Es tan cariñoso porque a todos los quiere bien, porque los puede tragar, y su mayor gusto es tener amigos que le entren de los dientes adentro. Señor Pacheco, quien tanto come *habrá* menester limpiarse los dientes, y así empezará usted a entretenerse con esta décima.

Barriga que con tus.....	<i>cascos,</i>
sin que nada te dé.....	<i>bascas,</i>
tragas, engulles y.....	<i>mascas</i>
roscas, riscos y.....	<i>peñascos:</i>
Pues que no te causa.....	<i>ascos</i>
cuanto en tu cóncavo.....	<i>emboscas</i>
ni tantas comidas.....	<i>toscas</i>
como a tu buche.....	<i>confiscas,</i>
te comerás lo que.....	<i>ciscas</i>
y te ha de saber a.....	<i>roscas.</i>

Voy allá, Miguel Tompes:
 siempre que caigas, con un cuerno topes⁷⁰
 para que, así que tierno
 el cuerno a sentir llegues, digas ¡cuerno!
 ¿Te duermes todavía? *Hola*, despierta,
 no es tiempo de dormir, amigo, alerta,
 que, pues *hoy* de vejante tengo el cargo,
 hemos de ir adelante, ¡qué descargo!
 Échatelo, Pacheco;

⁷⁰ El autor no forma consonancia en los dos primeros versos de esta combinación de endecasílabos y heptasílabos.

tú, Salazar, le tocarás un seco,
 tú, Benítez, si duerme de esa suerte,
 dos coces le darás por que despierte.
 Mi libro a este animal me lo ha mostrado
 en un búho funesto figurado
 sobre un sepulcro, en cuya losa estaba
 de esdrújulos forzados esta octava: // ^[22]

En este túmulo sombrío y frígi-do
 yace funesto, macilento y páli-do,
 un soñoliento, cuyo rostro ríspi-do
 parece de San Juan de Dios inváli-do;
 en lo mortífero, trágico, rígi-do,
 árido, mísero, fúnebre, escuáli-do,
 y así, a su sueño sempiterno y féti-do,
 con ánimo magnánimo e intrépi-do,
 Será bien le cantemos
*Regem, cui omnia vivunt, venite adoremus*⁷¹.

En este túmulo estaba colocado el señor don Miguel Antonio Tompes, a cuya macilenta figura estaban entonando este Invitatorio las infernales furias, pues parece que todas lo están arrullando para que se duerma. Saque usted esta cara de oficio de difuntos y nos hará dos gestos; no tenga vergüenza, que bien puede sacar su cara por una ventana. Varias veces he estado pensando para qué podrá servir aquella compungida cara y no la he hallado más a propósito que para el paso de la mujer Verónica, pues está siempre en ademán de plegaria, gimiendo tantas miserias, suspirando tantas desdichas y llorando tantas lástimas, que está siempre *ad te suspiramus*⁷². Es tanto su dormir, que parece cosa de sueño, pues jamás ha visto la luz del sol, porque hasta sus ojos son dormidos; mas yo he de ver si puedo despertarle el sueño y así he de hacer que me sueñe. Es tanta su pereza que, por cualquier parte que va, se *es-pereza*, y, aun hasta cuando va pasando por los cuartos comunes, se va *es-tirando*. No va con el Colegio cuando sale a divertirse porque, cuando *hay* alguna cuesta, no puede subirla, como *se a-cuesta*; sólo a subirla se allana como *se a-llana*. Ha llegado a tanto su desmadejada flojería, que ha sido menester mudarlo a los camaranchones, porque se le caen los cuartos. No piense *vuesa merced* que lo he de dejar porque es tan dejado, pues le he de dar una buena carda antes que lo envíe a escardar. Siempre que va a oración, se queda dormido, diciendo que medita en la oración del Huerto, y le causa tanta alegría el dormir, que sólo cuando sueña está *ri-sueño*. Cuando se viste la ropa, de tal suerte el sueño lo *en-viste* que se *a-ropa* y, tendiendo la zanca, empieza a roncar a pierna suelta. Señores,

⁷¹ Trad.: «Venid y adoremos al Rey para quien todo vive».

⁷² *Ad te suspiramus* («a ti suspiramos») es un conocido fragmento de la oración *Salve Regina*.

tan soñoliento es, que por dormir se desvela y, por cualquier parte que va, se va quedando esta figura en diversas figuras: unas veces se queda con la mano alzada en ademán de amago de mano de reloj, otras pa-// [23] rece figura de paño de corte y otras se queda en su figura, que no es mala. Diversas veces se ha quedado dormido en la letrina y diciendo que el sonoro gorjeo de las ratas *le-trina*. Es tan testarudo, que siempre anda con cabezadas, y de puro dormir no ha podido levantar la cabeza, mas yo veré si puedo levantársela con estos versos:

Opaca sombra fría,
 tumba del sueño, bóveda del día,
 con cuyas soñolientas lobregueces
 tanto tu imagen pálida entristeces,
 que, vistiéndote escuálidas capuces,
 van huyendo de ti las claras luces,
 pues estás tan unida con Morfeo,
 que parece has bebido del Leteo;
 despierta de ese sueño,
 imagen poseída del beleño;
 si bien tienes el sueño tan profundo
 que has de ir a despertar al otro mundo
 y así, pues tu dormir es tan eterno,
 anda, ve con las furias del Infierno.
 Aquí sale muy tiesa y muy erguida
 una cosa jamás vista ni oída,
 más pequeña que escrúpulo de monja;
 mas, si aquello le digo, es por lisonja.
 Sapo injerto en curiana,
 que el pelo no dirá sino que es rana,
 pequeña sabandija
 que se mete en cualquiera rehendija,
 una cosa en quien se hallan cosas tales
 que no se hallan sentidos corporales;
 siendo así que, al mirar estos jumentos,
 les hallo los sentidos corpulentos.
 Repulgo de empanada,
 ahora lo dije bien, pues dije nada;
 mas, por más que le diga a aqueste aborto,
 siempre pequeño quedará y yo corto.
 ¡Ab, so don Julián!, saque esa cara,
 si bien fuera mejor cuerpo sacara,
 mírele el cuerpo bien vueseñoría // [24]
 y hallarle no podrá fisonomía,
 pues no hay falta mayor que más le avenga
 que cuerpo no tener donde las tenga.

Mi libro me ofreció a aqueste chiquillo
en la imagen de un corto ratoncillo
y así, amigo, esta vez, aunque no quiera,
ha cogídolo a usted mi ratonera,
con que, por este rato,
usted hará el ratón y yo haré el gato;
y pues he de embestirle, abro la puerta
y haré para que salga gata muerta.

¡Ay, señores!, ¿y qué encuentro? Que se me va de entre las manos. Miren ustedes qué colegialito de alcorza, qué niño tan chiquito, que parece lo es de nacimiento. Tan pequeño es, que Salazar se queda en mantillas. Verdaderamente que yo no sé qué he de vejar aquí, pues no sé por dónde tirar, porque me huye el cuerpo. ¡Ah so, don Julián Bazán!, súbase usted encima de ese banco; le haré la puntería a ver si puedo darle al blanco. Es éste, caballero de la Corte, y, así, le daré un corte si es que tiene en su cuerpo tela que cortar. Es tan pequeño de cuerpo como de ánimo y, así se corta cuando va a hablar y no sabe hablar de corto; con todo eso hace sus diligencias por echar cuerpo, pues anda siempre en cuerpo de camisa por estar en cuerpo. Es tan pequeñito que está recién salido del cascarón, pues, *habiéndose quedado* a comer el otro día en el cuarto del señor rector, como fuese menester ponerle sobre la silla ropa para que alcanzase a la mesa, al subirlo, cayó dentro de la escudilla de caldo; y buscándolo a toda prisa y no pudiéndolo encontrar, levantaron una cáscara de garbanzo, debajo de la cual se estaba paseando muy sosegado. En otra ocasión, visitando el señor rector su cuarto y no hallándolo, le empezó a llamar y, al cabo de un gran rato, sacó la cabeza por un agujero y dijo que se *había* entrado a estudiar en aquella cueva por estar algo fresco. Anda siempre este caballero debajo de todos *de-bajo*, y se está poniendo sobre cuantos poyos ve por ver si puede subir, y dice que se quiere acomodar en una casa por estar *mayor-domo*. Con todo esto se hace chiquito y dice que no puede hacer nada por no hacer bajezas. Verdaderamente que este angelico no ha de irse al Cielo en cuerpo y alma y que, para el día del Juicio, ha de ser menester que ande ocho días antes buscando con un candil // [25] la cortedad de su cuerpo; y me espanta que un padre tan hidalgo como el que Dios le ha dado hiciera una cosa tan ruin, pues, si se mira cara arriba, es curiana y, mirado cara abajo, *es-carabajo*. Yo no sé cómo tiene este caballero tanta falta de cuerpo, siendo así que por *ahí* no *hay* otra cosa de sobra, ni de qué se ha quedado tan corto, en amago de querer crecer, pues, por cualquier lado que se mire, es corto: si miramos a su entendimiento, en tan poca cabeza ¿qué puede caber? Yo juzgué que fuese mayor, pero si lo *entendí-miento*; sólo en dar es largo y tendido. No puede tenderse a la larga y por eso está tan encogido; y si ahora no lo estiro con estas quintillas, no *hay* esperanzas de que crezca.

Don Julián, si queréis crecer, tomad mi consejo: en la tierra os sembraréis y veréis cómo crecéis como mudéis de pellejo.	Pero si no os ha cuadrado y así crecer no queréis, no estéis jamás acostado y así estaréis levantado, aunque tan pequeño estéis.
---	--

Con un ganso he encontrado
o, por mejor decir, él me ha topado.
Por Porras este agreste es conocido
(en su cuerpo le caiga su apellido),
que, así que las costillas le recorra,
a decir llegará ¡qué brava porra!
A este ganso con migas lo han criado
y con ajos está paladeado;
y así, Francisco mío, aunque más digas,
los dos no hemos de hacer muy buenas migas.
Así que al señor Porras destetaron,
a que guarde marranos lo aplicaron,
y así, si he de decir qué le confronte,
le diré que ha venido a coche al monte.
Andaba con mancera,
de pico de alicuaco la montera,
un capote terciado,
con zapatos de cáñamo calzado,
sus polainas con puntas coloradas,
con cáñamo y tomiza pespuntadas,
un pellico bien manso
con que estaba de arriba abajo ganso. // [26]
Es animal terrestre
o, por mejor decir, bruto campestre
y, si mal no lo atino,
le diré que es jumento campesino,
o si le he decir qué le conteste
animal, ganso, bárbaro y agreste.

Representóme mi libro a este ganso, en figura de otro ganso, pareciéndole a mi musa que nadie sería más justa imagen de ese agreste que un ganso. ¡Ha, Francisco de Porras!, endílgate hacia acá y no hagas porra. Oyes, ataja ese burro orrio, mi Francisco, tírale dos crujíos a esa cabra, que se va por el atajo. Cierto que yo no sé qué decirle a ese hombre, porque si le doy fin a mi vejamen, y le digo que esto se ha de acabar, me dirá que lo envío a-cavar⁷³. Si quiero sacarle los colores y dejarlo corrido, me responderá que no es tiempo de correr gansos; si le

⁷³ a-cabar. La ortografía actual, aquí como en otros muchos pasajes, entorpece el juego de palabras.

digo que ha estado guardando pavos, me dirá que lo paveo; y si le digo que es un tronco, me dirá que eso es porra. Señores, el ganso mayor es que ha echado de sí la Taha de Marchena. Los alpujarreños (aunque Dios los ha hecho tan bárbaros) no pueden correr con este parejas. Viendo los colegiales lo pelmazo del señor Porras, han dado en que lo han de aporrear, y así, le escribió a su padre esta carta, la cual le pescamos y es del tenor siguiente.

Señor padre, me alegraré que este su mercé güeno, yo lo estoy, y la demás familia, gracias sean dadas a Jesús Nazareno.

Desde luego le digo a su mercé que estoy dado a los demonios en este Colegio y así es imposible que yo pueda estar un estante si quiera. El demonio del rector ha dado en que se ha de alfonsear conmigo y por el sagrado Dios que, si me cargo de guijarros, a puro crujío he de hacer que se sepa quién es Porras. Antiyer aínas⁷⁴ le pegó a un colegial un porrazo ello[s] andan jugando conmigo; pero cudiao me llamo, // [27] porque si me deslío la honda, de dos pedráas le he de romper a uno los cascos. Isque viene Juan Rodríguez, cudiao, que me traiga jacia acá los negocios de colegial, porque pasque me quieren encajar presto el saco. Quero que no dejará su mercé de venir a ver a su hijo Francisco con la cincha colorada, que estará con ella más lindo mozo que nuestra burra. Le dará su mercé munchas memorias a la tía Jusepa, y no me detengo más por estar acupao. Quédese su mercé con Dios, que su hijo le queda pidiendo que lo lleve a descansar a la Bienaventuranza. Acá y agosto pasado de este presente año que pasó.

*Hijo de su mercé y de madre, el susodicho
Francisco de Porras.*

[Respuesta de] *Señor Padre:*

Ven acá, ganso por todos cuatro costados ;no te hiciera más buen asiento una albarda que una beca? Y ;no fuera mejor que tomaras una hoz y fueras a hozar? Con todo esto se precia de crítico y procura siempre tener con gentes conversación enlazada, aunque su ordinaria conversación es *en-la-zada*; mas, ¿qué mucho, si ha estado toda su vida entre bárbaros y agrestes? En su puericia estuvo guardando pavos y le quedó tan impreso el *Os*⁷⁵ que, citando la otra noche en conferencias espirituales al profeta Oseas, se levantó y dijo: «¿habla usted conmigo?». Ea, mi Francisco, a guardar pavos y toma para que los osees.

⁷⁴ Aynas: «casi», «faltó poco para».

⁷⁵ Os: como el antiguo «ox», Interjección que dio lugar a «oxear» y a «osear» (espantar las aves domésticas, como los pavos).

Con una gran sencillez	a bárbaro tan atroz
quiere este grande avestruz	y a ganso tan montaraz
le demos por una Cruz	lo mandaremos en paz
la beca; mas esta vez	al arado y a la hoz. // [28]

¿Quién quiere ver, señores,
 con curiosos primores
 una nueva alimaña
 que con su mucha maña
 quiere de mí escaparse
 y de vejamen juzga ha de librarse?
 Mas al diablo ha de darlo
 porque luego, al instante, he de sacarlo
 a que en aquesta estancia
 un salto pegue por el rey de Francia.
 Ea, lléguese todos
 y llegarán a ver por varios modos
 a la marmota viva
 saltar de abajo arriba,
 que yo le haré dar vuelta
 pues el garrote se andará de suelta;
 miren con qué sodoma
 las dos orejas y el hocico asoma;
 ya los dientes me enseña,
 en lugar de carnero encuentren peña.
 ¡Ab so, don Manuel mío!,
 tenga valor y brío,
 no se asuste por esto
 que mi vejamen se acabará presto;
 y pues esto ha de ser, vamos al caso
 y a vejar paso a don Manuel de paso.

Aquí tienen ustedes la marmota viva, un animalito nunca visto que salta por el rey de Francia, el señor don Manuel del Río, con su boca refruncida de hurón, sus dientes de conejo y su nariz de rabadilla de pollo, quien, con dos mil gracias, hará de las suyas. Señores, en viendo al señor don Manuel, es cosa que no acierto a decirle cosa; yo no sé por dónde le he de tirar, pues no sé por donde asirlo: si lo arrojó por una ventana, cosa de echar al señor don Manuel al río no es cosa, y así le daré una solfa en la cual hará el contrabajo aunque sea menester que *con-trabajo* apriete, y pues hemos de cantar un tono, ya *en-tono* y empiezo a darle a la mano con mi solfa, solfa al señor don Manuel hasta que a mi solfa le dé de mano. Es el señor don Manuel un poco teniente de los oídos, y no me espanto, que no es mucho lleguen tarde y tardos a sus oídos los ecos, si tienen // [29] que recorrer el espacioso campo de sus orejas, muy buenas para

con vino, pues son orejones, y si alguna palabra a sus oídos llega, va huida *o-ida*, y así será menester entonárselo más alto, y bien es menester, pues me han de oír los sordos. Señor don Manuel, a usted no le dé cuidado de mi vejamen porque, *habiendo* yo de vejar a Río, será menester, que vamos corrientes, y todo cuanto yo a usted dijere será un agua clara. Es el señor don Manuel tan goloso, que dice que no *hay* cosa que más le sepa que la sopa y que, en todo caso, como no falte queso, no está mal, que cuando halla olla encuentra lo que ha menester, y que nunca está más fresco que cuando está con el frasco. Dice que el invierno no *hay* mejor bata que una bota, y que no hay cosa más gustosa que cuando un hombre las tripas se baña con zumo de viña. Trajéronle a un compañero suyo un cántaro de arrope, el cual, *habiéndolo* arropado el señor don Manuel un día, se lo hizo noche; *hízole* una boca al culo del cántaro, en la cual puso don Manuel la suya, y entrando a este tiempo otro compañero y diciéndole que qué hacía, respondió el señor don Manuel: «le estoy chupando a este cántaro por el culo el arrope», del cual llenó tanto, que vino a quedar huérfano el señor Río porque salió de madre, y tanto, que estuvo a pique de anegar el Colegio, aunque el señor don Manuel lo empezó después *a-negar*. Cada vez que veo a este caballero, me río, mirándole aquella cara de zorro injerta en mono, pues siempre está con el gesto en la boca. Ya será razón darle al señor don Manuel su carta de pago, y así le daré unos versos como una plata para que en ellos cobre.

No es mucho, Río, me *ría*
pues veo qué tragos *tragas*,
que sólo si bebes *vives*,
y por esos gustos *gastas*.

De tus males y tus *muelas*
no *hay* segura cosa en *casa*;
y, cuando estas temas *tomas*,
no *hay* quien que te oiga *haiga*.

Con tu garra y con tu *gorra*
todo cuanto topas *tapas*:
mas la pagas, si la *pegas*,
a quien estas tretas *tratas*.

Ahora al señor Herrera
en pelo voy a darle una carrera,
pues yo bien me recelo
que el montar a mi Herrera vendrá a pelo. // [30]
El pájaro grullo⁷⁶
representa en mi libro a este capullo;
y así es bien que presuma,
que a quedarle vendrá muy poca pluma,
con que, aunque no lo quiera,
sin vuelo alguno quedará mi Herrera,
pues quiere mi desvelo

⁷⁶ El verso es hipómetro (un hexasílabo, por el requerido heptasílabo). Cabe la posibilidad de que el autor escribiera **gurullo*, forma relacionada con el colectivo *gurullada*.

ver si le puede dar a Alfonso al vuelo.
Y así, en aqueste punto,
a mi Alfonso le apunto,
la baqueta le meto a mi escopeta
por ver si puedo darle una baqueta;
si le pego en la chola,
llegaréle a pegar un golpe en bola,
y si acaso a mi Alfonso lo atortolo
por pegarle, será en su chola al bolo.

Señores, verdaderamente que es una lástima decirle nada al señor don Alfonso de Herrera, porque, bien mirado, es un pobre hombre. Yo no sé por dónde he de vejar a mi Alfonso porque, *habiéndole* buscado faltas, no he hallado más que la del entendimiento, de cuya falta no tiene mi Alfonso otra cosa de sobra. Es de aquellas gentes que antiguamente se usaban; es un cuitado, y a quien tocó gran parte de la torta de Belén, y uno de los que en el Portal entraron en danza. Es mi Alfonso lo mismo que un pedazo de encina, con que es como un tronco; y este pedazo de alcornoque está tan maduro que se cae a pedazos. Con todo esto presume esta cabalgadura de sabio, mas yo presumo que es algún *re-sabio*. Presume de latino y dice que sólo cuando le hablan en latín le hablan en su lengua. Siempre anda echando términos latinos, y cuando le dicen que ha estado bueno el discurso, responde: yo discuro como *voló*. Fue una tarde el señor don Alfonso a rezar vísperas y, *habiendo* visto que el añalejo decía que en Churriana era aquel día de primera clase, le hizo armonía el Churriana, y empezó a decir entre sí: ¡Válgame Dios! ¿Qué santa será esta santa Churriana? Hízole en fin tanta fuerza, que vino a preguntar al señor rector, diciendo: Señor Rector, esta santa Churriana ¿es virgen o semidoble? Ven acá, Alfonso mío, ¿no se te abolló la mollera? Pero no me espanto si la tienes llena de mendrugos. Preguntándole a mi Alfonso qué puestos honoríficos *había* tenido su padre, dijo que varias veces *había* ejercido el cargo de // [31] sacristán, que *había* sido demandante de las ánimas y hermano de la Cofradía del Santísimo Sacramento, y que *había* sido mayordomo en la fiesta de santa Lucía nos quiso meter por los ojos; y para prueba de esto nos contó un caso que le pasó la noche de la fiesta. Estando echando los cohetes, se fue uno al cohetero el cual, *habiéndose* torcido, se fue derecho al señor don Alfonso y, en vez de darle en otra parte, le dio en el envés y, como el daño de *atrás-era*, no podía ir atrás ni adelante, porque estaba el pobre *tras-pasado* de dolor, hasta que, *habiéndose* reventado, le reventó el mortero el cual, dice que si ha tenido fogón, ha estado a pique de haber volado y de haberlo echado *a-pique*. No le falta a mi Alfonso para bestia más que el cencerro, el cual se lo he de poner yo, y lo echaré por compañero de Benítez, que hará con él un lindo par. Cuando entró mi Alfonso en el Colegio, le dijimos que bailara y, excusándose diciendo

que no sabía, le instamos a que diera siquiera un par de vueltas; fuese a la pila, a la cual dio nueve, diciendo: haré lo que hacemos en mi tierra el día de san Antón. ¡Ea, mi Alfonso!, a la caballeriza con tu compañero Benítez, y toma mientras te previenen el pienso:

Anda, ve al pesebre,	Así que lo acabes,
don Alfonso, en paz,	allí está el pilar,
y, dándote el pienso,	y con tu compañía
empieza a pensar.	a beber irás.

Pues tienes ya concha,
albarda y bozal,
ya tienes licencia
de ir a rebuznar.

A Dios gracias que ya *habemos* llegado
a donde yo tenía deseado,
y así, a campaña salgo
con un señor Hidalgo
con quien mi espada tiendo,
aunque esto de tender yo no lo *en-tiendo*.
De este hidalgo es tan mala la fortuna,
que al lugar del Padul le dio por cuna;
y pues que de allí *es-parto*,
lo mejor que yo haré es majarlo harto
y, si acaso se ahoga,
al señor don Francisco daré sogá. // [32]
Es tan valiente, altivo y esforzado,
que siempre va a reñir porque *es-forzado*,
y la cólera tanto le sofoca,
que está echando demonios por la boca.
Es tan fuerte su brazo
que no embiste a otra cosa sino *a-brazo*;
y este hombre es tan fiero
que no abrazo partido sino entero.
Enfadose una vez, sacó la espada
y a una cazuela no dejó tajada
pues al primer envite, al primer bote,
muy picado dejola hecha gigote;
y así, ¿qué *hay* que espantar que a don Francisco
mi libro me lo muestre en basilisco,
pues, cuando está con cólera y enojos,
puede a un hombre matarlo con los ojos?

Digo, ¡ha, señor Hidalgo!, déjese usted caer hacia acá con esa cabeza de lego de la Zubia y esa cara de zanahoria en vinagre. Señores, bien mirado el señor don Francisco Hidalgo, ¿no parece que está haciendo la hacienda? Quizás será porque se está temiendo que lo he de poner a parir. Amigo, bien está usted en esa postura, y así yo le ayudaré a usted jeringándolo, y tomaré la mitad del trabajo, que yo apretaré. Ha dado el señor don Francisco en guapo, y tanto, que a cualquiera la tiende diciendo que él se la sabe *en-tender*. Siempre que va andando, va echando plantas y, en diciéndole algo, echa una peste, aunque le pasa presto aquel primer ímpetu. Como es tan gordo el señor don Francisco, siempre parte de recio y va tan de prisa que entra de golpe y, en llegando a estar destemplado el señor don Francisco, anda siempre tocando. Es tan terrible, que un día se empezó a contrapuntear con una guitarra, la cual saltó luego al instante como una loca, sin quedar cuerda. En otra ocasión tuvo una reñida pendencia con tres colegiales, y lo cegó tanto la cólera, que le dio a uno una felpa, a otro una sotana y a otro un manteo; pero éste le costó caro porque le dieron un cintarazo y, aunque fue por yerro, le rompieron la cabeza y le salió cascada. Es tan cruel su natural que, para causar espanto, anda siempre poniendo la cara de un demonio por que le teman, pero por otro lado es un ángel. No *hay* persona a quien el señor don Francisco no se la eche pero, con todas estas plantas, siempre se ve en su *boca-nada*. // [33] En una ocasión se peleó con unos manteles y los dejó tendidos; y otra vez le compuso a uno el colete porque lo tenía roto, y con sola una palabra reventó a uno. Otra vez se peleó con una puerta y cerró con ella de tal forma, que hubiera de ella dado fin, si no fuera por las guardas. En faltándole al señor don Francisco espada, se terció un capote al *hombro* y se lo pone por terciado. Dice que no se quiere fiar de nadie porque le ha sucedido mal muchas veces *por-fiar*, y que no ha de reñir más porque sabe que llega en ello a cometer un delito y por eso no quiere *a-cometer*. Ya voy a dejar al señor don Francisco, no sea que nos eche una pendencia, y le daré unas redondillas de pie quebrado, que es propio de valientes renquear de un pie.

Nadie llegue a decir algo
de don Francisco en presencia,
pues le echará una pendencia,
como⁷⁷ es Hidalgo.

Como es tan hija de Marte
su natural altivez,
cuando parte, de una vez
a todos parte.

Señores, unas narices que ahora se seguían, están ausentes, con que será menester vejarlas en estatua, y servirán, por ahora, las del señor don Miguel Calvo, que bien pueden suplir una falta; y si lo que yo le dijere a este garabato no fuere a moco de candil, porque diciéndoles que son torcidas no las vejaré a derechas, en torciéndole las narices está acabado y así:

⁷⁷ *Como*: con valor causal («porque»).

Señores, hagan luego al punto un lado,
den lugar, apartarse con cuidado,
hagan bastante calle,
por que aquel barco longo no se *en-calle*.
¡Jesús, y qué narices! ¡Qué navío
de alto bordo! Sin duda en un bajío
ha de dar; pues, con ser tan alto el techo
y tan grande esta sala, está en estrecho.
Nariz, monstruo disforme, ¿qué imaginas?
Y con tantas velas ¿dónde te encaminas,⁷⁸
nariz, que, si te pones elevada,
al Cielo le has de dar una trompada?;
pues tan larga se deja ver su trompa
que no *hay* parte que no la tale y rompa.
Pirámide gigante, alto obelisco,
monte elevado y encumbrado risco.
Nariz, ¡qué larga, altiva y eminente!:// [34]
enfrente está el asiento, el pico *en-frente*
y, en arrugando tu feroz hocico,
a los Cielos los tomas con el pico.
Narices, que a los ojos les cerráis las puertas⁷⁹
y hacéis bien, pues es proprio de tuertas.
¿Qué pretendéis? ¿Queréis de aquí arrojarme
y de la cátedra precipitarme?
Si se menea aquesta nariz fiera
en la sal la he de echar porque en *sal-muera*.
A este hombre, en quien *hay* tantas raíces,
o, por mejor decir, a estas narices,
me las puso mi libro por delante
en la trompa feroz de un elefante
y así, mi musa con su pico rompe
no sea que su trompa me la trompe.

Señores, que sea la naturaleza tan pródiga en esto de narices, que siempre han de meter su pico en todos los vejámenes, dígalo el señor don Miguel Calvo, con cuyas dilatadas narices no anduvo la naturaleza avara, pues le dio unas de *a-vara*, a las cuales les he de dar tal corte que he de ver si puedo acortárselas para dejarlo con una cuarta de narices; y, así, pues he de echar mis medidas para medir narices tan *desco-medidas*, sacaré el compás para nariz tan descompasada. Tiene este caballero, más bien que en sus narices, en su boca, el pico, y cada vez que veo colgarle, de aquella nariz de nabo, aquel pico de berenjena fiambre, me da deseo de salpicón. Verdaderamente que a aquellas narices de garabato de candil no les han de faltar jamás torcidas, y que cualesquier cosa

⁷⁸ Hipémetro: el verso es dodecasílabo.

⁷⁹ Nueva hipermetría: el verso es tridecasílabo. Acaso sobren *que, les y las*. Que sería así:
*Narices, a los ojos cerráis puertas / y hacéis bien, pues es proprio de tuertas.

que hagan no la han de hacer a derechas. Por más que ha procurado acortarse las narices, no ha podido conseguirlo, pues siempre que *hay* algo que oler, anda con la nariz tan larga. Viniendo este caballero al Colegio, llegando a pasar un río, se *había* llevado la puente una creciente y, viéndose imposibilitados de pasarlo los que con él venían, empezaron a echar ideas para pasar el río, pero el señor don Miguel puso sobre el río sus narices en forma de puente, por las cuales pasaron todos, aunque tuvieron que detenerse en bajar la cuesta. Otra vez se cayó el acetre en la tinaja y no fue menester más diligencia que meter sus narices. Ya veo que me dirá el señor don Miguel que, si le doy tanto a sus narices, que lo he de dejar chato y que, si así lo dejo, lo tentará el diablo y hará una locura; pero, amigo, no *hay* sino pa-// [35] ciencia, porque, si no procuro quitarles la trompa, me darán dos trompadas. Son estas narices tan espaciosas que, al cabo de *haber* andado dos jornadas, no se les puede ver el cabo. Tendrán seis jornadas de andadura y aunque más una persona *anda-dura* todavía el camino. Tienen dos veredas torcidas, por la una se va a parar a la Sima de Cabra y la otra sale al Barranco Hondo. Andaba el señor don Miguel tras una moza, la cual, como era como una plata, se iba tras ella el oro; vino otro y la supo jugar tan bien, que se quedó el señor don Miguel de esta manera y de esta y, *habiéndose* quedado de una pieza, se quedó con tantas narices, y desde entonces quedó aquel rostro de vinagre, torcido con sus narices, y sus narices con él encontradas. Yo ya quisiera, a estas narices de mano de mortero, darles *de-mano*, pero son tan largas, que no puedo acabar con ellas, y así, pues tan bien⁸⁰ me sirven de entretenimiento, les daré otra mano. Como no puede el señor don Miguel llegar con su mano a su nariz a causa de su longitud, tiene en un palo largo atada una pieza de lienzo para deshollinar aquella pieza⁸¹ de a cuarenta o aquel mortero de bombas el cual, en disparándose, después de una tempestad anterior de truenos, echa una tormenta de mocos que es un diluvio. Siente tanto el señor don Miguel que le lleguen a sus narices que, así que supo que yo daba el vejamen, fue a mi cuarto y me pidió encarecidamente que, en llegando a sus narices, que callara el pico: ya lo hago, dando fin a mi vejamen, ya que no puedo a sus narices de vuesa merced, en cuyo pico colgará este soneto de pies forzados.

Nariz de garabato de	<i>candil</i>
en figura de rabo de	<i>perol,</i>
derecha como un tuerto	<i>caracol;</i>
como un cuerno, mirada de	<i>perfil.</i>
Mirada, por lo ancho, de	<i>preti;</i>
hacia arriba mirada,	<i>quitasol;</i>
mirada por lo bajo, hoja de	<i>col;</i>

⁸⁰ En el impreso: *tambien*. Pero hace más sentido la lectura propuesta.

⁸¹ *Pieza*: de artillería.

por los lados mirada,	<i>aguamanil.</i>
Si se ve a la redonda, es	<i>orinal;</i>
si se ve por lo largo, es un	<i>rabel;</i>
si se ve del revés, es un	<i>baúl;</i>
si se ve de la haz, es un	<i>pichel;</i>
y mirada en figura de	<i>canal,</i>
se parece al alfanje de	<i>Saúl. // [36]</i>

A Dios gracias que ya *habemos* salido
de nariz tan larga y pico tan torcido,⁸²
y a encontrarme he llegado
con un macho o cabrón que me ha topado.
El señor Gómez, a quien ven tan cacho,
se saca por las barbas el que es macho,
y es tan grande su brío
que es macho este cabrón y de *ca-brío*;
y así, mi musa, al verle barbas tales,
lo hizo cabrón entre estos animales.

Miren ustedes por dónde saca la cabeza de esparraguera el señor don Rafael Gómez, con sus barbas de macho y su cara de imagen antigua. Es este caballero de Motril, con que ha dado bastantes muestras de su ingenio⁸³ pues, en medio de su dulzura, es salado, viniendo hecho un brazo de mar; y, siendo tan ligero en el discurrir como un ave, da a entender que ha sido gorrión de fogata. Si al señor don Rafael le pusieran un mosquete y una alabarda, ¿no pareciera uno de los de la Compañía del Prendimiento? Huye de las damas como del demonio, porque dice que está a pique de quedar ciego porque, en viéndolas, se le van los ojos y no quiere engolfarse con ellas, porque nada menos que eso. No ha sentido otra cosa el señor don Rafael sino es el que mi musa lo haya comparado a un macho, y quiso darle unas pocas barbas al señor Uclés por ver si, de ese modo, quedaba sin ser macho. Dice que tenía su padre un ingenio que valía un talento, y que no dejó de pegársele algo, con que siempre anda su testa atestando; y, con lo que se le pegó del ingenio de su padre, discurre tan largo que anda siempre echando mil *dis-cursos*; y, como hombre tan ingenioso, ha dispuesto la fiesta de nuestro patrono san Dionisio en esta forma:

Primeramente se traerá gran porción de cera, para que sea la fiesta muy lucida; y pues se le han de cantar al santo los máitines de difuntos, habrá un día de vigilia.

⁸² Nueva hipermetría: lo que debería ser un endecasílabo es un dodecasílabo cacofónico. (Quizá sobre el primer *tan*).

⁸³ *Ingenio* era el complejo mecánico utilizado para obtener azúcar de caña, abundante en Motril, patria de don Rafael Gómez.

No habrá cohetes, porque es cosa que se la lleva el aire, sólo sí unos truenos que crujan bien, para que sea la fiesta sonada.

En las lecciones de 24 horas no ha de haber disputa.

El predicador dirá cuanto se le viniere a la boca; la Misa, por ser grande la solemnidad, será mayor; y para aquel día se vestirán el diácono y subdiácono. Las campanas andarán a las vueltas, y la música cantará que rabie. // [37]

En cuanto al dulce, que no haya cuidado, que su ingenio dará providencia para todo; y que, para las funciones de parte de noche, que con ir viendo las figuras de sus compañeros hay bastante.

Señor don Rafael, las disposiciones son como la cabeza de vuesa merced, y no hay duda en que, si usted da en aviar la fiesta, quedará perdido Pedro Guillén; y que si usted va a la Casa de los Gigantes para que los hagan por el molde de su cara, habrá mucho que ver el día de el Corpus. Señor don Rafael, ya puede usted irse y dar lugar al señor Aparicio que, con su cara de paño de ánimas, viene a llevar su *ne recorderis*. Y enrédese usted en ese laberinto, en el cual, leyendo usted cada columna de por sí, hallará su vejamen y, leyéndolas juntas, su laudatoria.

Que Gómez no sabe,	Es mal entendido
Se ve claramente	Su ingenio admirable,
Fuera de su frente	No hay nada loable
Está lo süave	En cualquier sentido:
Cosa mala y grave	Él nunca ha sabido
En él se ha mirado	La ciencia e ingenio,
Las muestras ha dado	Su delgado genio
De lo que en él cabe	No hemos conocido

¡Detente! ¿Qué me quieres?
Sombra, fantasma o ilusión, ¿quién eres?
Quítateme delante,
funesto asombro, pálido semblante,
pues tan fúnebre y triste llevo a verte
que al vivo representas a la muerte,
y, entre sombras opacas,
descubres esa cara de espinacas
que, sombría y serena,
arroja esa nariz de berenjena;
y entre asombros y horrores
in albis se han quedado tus colores,
pues está lo colorado tan perdido⁸⁴
que sólo te ha quedado el color-ido:
en sombras ha de estar siempre tu imagen,
por mucho que le den, tundan i-majen.

⁸⁴ Hipermetría el verso es dodecasílabo. Acaso en lugar de *pues* el autor escribió: *que.

El señor Aparicio
 anduvo trece años de novicio, // [38]
 y para que se acuerde
 un punto le daré a la media verde;
 pero usted me dirá que el diablo he sido
 —¿por dónde esta noticia me ha venido?—,
 pero amigo no falta,
 que hay de sobra quien diga alguna falta,
 y no es ésta la mala, pues pedía
 con tantos años teta todavía.
 A esta triste figura
 mi libro entre tinieblas la figura
 en un cuco, que sólo anda de noche,
 la luz huyendo del Febeo Coche⁸⁵,
 pues se ven en su cara tantas nieblas
 que no ha visto más luz que las tinieblas.

Aquí se ha aparecido el señor don Pedro Aparicio López, con su cara de *tristísima noctis imago*⁸⁶ y con aquella mortífera contextura que, aún en esta vida, parece cosa de la otra. Cierto que la primera vez que vi al señor don Pedro, le pedí, de parte de Dios, que me dijese qué quería, pues me pareció ánima en pena; mas ¿qué mucho me espantase, cuando es tanta la palidez y sombra que ocupan su faz macilenta, que a todos *a-sombra*? Tiene en su cara todos los adherentes de un oficio de difuntos y todos los menesteres de un duelo, pues tiene la cara de un lutero. Los opacos y sombríos lugares de su rostro dice que *son-bríos* y que tiene los ojos vedriados porque son como tazas. Parece que la muerte se ha aposentado en su cara y, por eso, es de mala muerte. Todo cuanto en ella *hay* es fúnebre y macilento; cada vez que la veo me acuerdo del sepulcro, pues parece que *es-pira*, y del Miércoles de Ceniza, por el *memento*. Va corriendo en ella la línea del primero que plantó las acelgas. Jamás ha visto la luz del sol, pues parece que ha estado toda su vida al sereno. La otra noche iba a encender luz con una vela a su cuarto y, *habiéndose* quedado extático en medio del camino, me pareció que estaba ya en las últimas boqueadas, pues estaba con la candela en la mano. Iba el señor don Pedro en una ocasión en un auto de fe, acompañando a un judío, y juzgué que lo llevaban al quemadero⁸⁷, porque iba en estatua. Señor don Pedro, la amarillez de esa cara no tiene cura, y así, lo que puede *vuesa merced* hacer es meterla en barro, que puede ser que

⁸⁵ *Phebeo Coche*: el carro del sol.

⁸⁶ *Tristísima noctis imago* es cita procedente de un famoso hexámetro de Ovidio: “Cum subit mihi tristissima noctis imago...” («Cuando se me representa la tristísima imagen de la noche...»).

⁸⁷ El *quemadero* (del Beiro) estaba tras el antiguo hospital de San Lázaro, cerca de la zona que hoy se conoce en Granada como *La Caleta*. Allí se quemaban los condenados por la Inquisición.

de ese modo se borre; y, si no, ponerse una máscara que, aunque de ese // [39] modo tendrá vuesa merced *más-cara*, a lo menos se le podrán dar otros colores, ya que no se le pueden sacar; y si no, ponerse una carátula de las del día del Corpus, que no le dejará de sentar bien a *vuesa merced* porque no le venga bien el molde. Asomose un día el señor don Pedro a un espejo y, espantado de ver lo espantoso de su cara, fue dando voces a su madre, la cual sacó por el olor lo que podía tener, preguntándole qué le *había* pasado; y el señor don Pedro, más ciscado que un carbonero, dijo: «¡Ay, madre! que en aquel espejo anda un ánima en pena». Señor don Pedro, hágame usted el favor de retirarse antes que me haga mal de ojo con esa cara; y tome esos esdrújulos de camino:

Está su semblante esdrújulo
tan macilento y tan pálido,
que parece que en el túmulo
lo tienes, pues está escuálido.
Aquel semblante tan lúgubre,
tan tenebroso y tan lánguido,
dice que es perla, muy crítico,
pues tiene el color perlático.

De esa su cara mortífera
al ver el triste espectáculo
y el aspecto triste y fúnebre,
quedé suspenso y extático.
Cuando te veo tan lóbrega
esa cara de carámbano,
se queda yerto mi espíritu
y *helado* como en un páramo.

Señores, ya me encallo,
y a estos señores qué decir no hallo,
que un hombre no es costal para ir sacando
conceptos como puños que ir echando,
y, *habiendo* dicho tantos desatinos,
sólo vuelvo a decir que son pollinos.
Ribera es tan pesado y majadero
que se ha quedado atrás por el zagüero;
y el señor Avendaño,
quien ha llegado a entrar tarde y con daño;
y el señor Uclés el cual, como postrero,⁸⁸
es de aquellos señores el trasero,
llegando a presumirse su dictamen
que libres quedarán de mi vejamen;
y, usando de esta treta y carambola,
pegármela han querido por ser cola,
y no saben que tengo en mi mochila
las tijeras que a todos los trasquila;
y así, amigos, ustedes se prevengan, // [40]
porque *hay* vejamen para más que vengan,
que yo sé que mi musa
de sacar las tijeras no se excusa,
y mi libro, por claro testimonio,

⁸⁸ Verso hipermétrico (dodecasílabo).

un vejamen dará al mismo demonio,
y así, al punto a sacar vuelvo la espada,
que mi pluma de nuevo está cortada,
y, *habiéndole* cortado largo tajo,
de ese modo veréis qué largo rajo.

Abrí mi libro y hallé por jeroglífico del señor don Joseph Ribera un águila *rampante*, con diversos despojos en sus garras, y este mote:

Con esta garra que mi diestra empuña
no *hay* cosa que se libre de mi uña.

¡Qué bien comparado —dije— está el señor don Joseph Ribera, pues es un hombre con quien don Luis Cuello fue un niño de teta, que a don Alejandro en puño se lo deja en mantillas y que al Caballero de la Tenaza le echa la pierna! Un hombre que, aunque más procuro estirarlo, no ha de poder dar de sí, y así, lo mejor *es-tirarlo*. Es este hombre tal, que no se le ha de poder sacar cosa alguna, aunque se trajeran las tenazas de Nicodemus. Un hombre que no oye misa los días de fiesta, si no es porque son fiestas de guardar, y que no tiene más devoción que al ángel de su guarda, y el motivo de esto es porque dice que ha tenido tanta desorden su talego, que es menester ponerle orden porque *es-talego*⁸⁹. Es este caballero tal, que está muy gustoso con que yo le saque aquí sus faltas, siquiera porque le dé vejamen. Anda siempre a la que salta, aunque no sabe lo que se pesca y, en viendo alguna cosa especial y escogida, al instante de él *es-cogida*. Con todo esto, en diciéndole que es un apretado, responde que él nunca lo *a-sido*⁹⁰. Sólo en lo que ha dado es en tomar; vase a la sacristía y, en descuidándose el sacristán, se va a los cabos de vela y va tomando hasta que ve el cabo. Es tan apretado, que hasta con su dinero es cruel, pues lo trae metido en un puño, diciendo que con eso no morirá sin apretar la mano. Dice que se ha visto en muchos aprietos y que de *ahí* ha aprendido cómo se ha de guardar. A lo que es aficionado es a los libros, porque están en *tomos*, y dice que sólo es bueno el invierno para ir a tomar el sol. Como es tan preciso para el genitivo el dativo, y éste es tan singular en el señor don Joseph, ha declinado en él mucho el genitivo. Señor // [41] don Joseph, no tiene usted que ofenderse juzgando que yo le he dicho que es miserable porque *ahora* estamos en chanza, y esta conversación fuera para *mi-seria*, y así, puede usted irse a recoger; y pues es tan aficionado a tomar, tome esto:

A un hombre tan	<i>miserable</i>
por modo tan	<i>increíble</i>

⁸⁹ Sería más lógica la división burlesca *está-lego

⁹⁰ El autor juega con el verbo «asir» y el perfecto de «ser» («ha sido»).

sólo se le hace	<i>factible</i>
lo que se le hace	<i>tomable;</i>
en él nunca ha sido	<i>dable</i>
que llegue a dar ni aun un	<i>doble;</i>
en su corazón de	<i>roble,</i>
aunque lo ven tan	<i>endoble,</i>
para tomar está	<i>mueble,</i>
pero, para dar,	<i>inmoble.</i>

*Abora voy a don Blas a darle un tiento
consonante, no digas, que es jumento,
que será desatino
porque pones el cabe a que es pollino.
¿No miras que don Blas con su presencia
parece un padre por la reverencia?
Al señor don Blas a quien le corto el sayo⁹¹
mostrómelo mi libro en papagayo;
mas de hablar tan extraño es el linaje,
que no sé si he de hablarle en su lenguaje.*

El señor don Blas de Avendaño, con su cara espantada, es uno de los que andan royendo trasera; con que, siendo el rabo de estos señores, se le podrá dar entre rabo y oreja. Yo no sé en qué lengua lo he de vejar porque la suya no la ha de entender el mismo demonio. Ha dado en crítico y son tan extravagantes sus términos. que parece que ha inventado nueva lengua. Para decir que tiene que bajar a Granada, dice: «*Tengo que descender de la altifera cima de este piramidal obelisco por giradas vías, para deambular las sendas que sirven de conducto a Iliberia*». Dice que, luego que le pongan la beca, «*ha de delinear caracteres a su genitor, apareciéndole cómo le han orlado con la purpúrea beca de este clarísimo Liceo*». Está Blasico enamorado, y por eso tiene aquellos ojos en figura de hacer versos. Dice que no *hay* cebo mayor para las damas que echarle cuatro términos retumbantes, que con eso queda un hombre graduado de discreto y que, en vez de irse a // [42] pescar a la mar, se iba a pescar damas, las cuales se pescan también en yendo *al-amar*. Dice que tiene *abora* una entre manos y que, aunque le ha echado términos sin término ni cabo, no la ha podido ablandar porque está más dura que bolsa de logrero, y que, si aplicándole este madurativo, no obra, solo a morir podrá su amor-ir. Es un papel que oírás vueseñoría:

Señora, los fulgidos borbotones de luminosos rayos que en globos rutilantes de destellos despliega el lucífero violador de la esquiva Dafne; el aljofarado fulgor de la nocturna antorcha que con lo clarífico de sus coturnos cándidos

⁹¹ Hipémetro (dodecasílabo).

pone en exterminio las horroríferas nocturnidades que, con su aspecto cerúleo, opacan el circúleo orbe, no pueden ser cotejo de las eclípticas y glomerantes luces de ese zafir tachonado de vuestro rostro; y así, ¿qué mucho que, tripudiándose mi corazón en tantos gaudios al ver los flamígeros brillos que expendéis, quedase súbitamente sorprendido de aquel sopor causado del balbuciente deliquio que exanimó mi pecho cuando, eructando el calcúleo carcaj de vuestros ojos fulmíneas flechas, dejó tan mongibelado mi corazón flexible, que está humeando en vuestras aras aromáticos inciensos; y así, nunca renuente a tus preceptos, siempre muy proclive a tus mandatos, como lo vocífera mi propenso afecto, queda esperando le exhibáis las órdenes de vuestro agrado?

*Oscula vuestros coturnos, vuestro servífico criado,
Don Blas de Avendaño.*

Señor don Blas, ¿en qué Calepino⁹² fue usted a buscar estos términos? No hay duda que, con el tiempo, según la habilidad que usted muestra, podrá ir a componer almanaques. Voy a acabar de despachar a usted porque voy a pegar una banderilla a un amigo que, por ser capón, *es-capado* se juzga de mi vejamen⁹³.

*Síguese, amigo Avendaño, Sólo bolsa que reparte
daño notable si damas parte de lo que desata,
amas; porque, por ser bellas, ata las damas que sólo
ellas están muy pagadas. lo que toman les agrada.*

*Si, que aquestos desaciertos,
ciertos son de ver no acabas,
vas mal; y si así te encierras,
yerras en esto y te engañas.*

*Aquí se pone a tino
un caballeo injerto en femenino;
de varón sólo el nombre le acompaña // [43]
pues a todos su cara nos engaña,
la cual está tan afeitada y lisa,
que ni un pelo siquiera se divisa;
y así, mi musa, al verlo tan rapado,
en un capón lo tiene figurado.*

⁹² Ambrogio Calepino (ca. 1440-1510) lexicógrafo italiano autor en 1502 de un Diccionario de la lengua latina. Por extensión y figuradamente, se llama «Calepino» a todo diccionario latino. En la BSM hay siete obras suyas, entre ellas, tres diccionarios con distintos años de edición.

⁹³ En las tres estrofas que siguen el autor utiliza (con algunas imperfecciones) la rima interna.

Miren ustedes por dónde va saliendo el señor don Luis Uclés, con su cara de capón de huerta. Ciertamente que fuera más razón que el señor don Luis pretendiera beca en el Colegio de las niñas que en el del Sacro Monte, pues tiene aquella cara más apta para el *femineis junges*⁹⁴ que para el género masculino; mas ya que no sea ni uno ni otro, no me negarán que *est commune duum*⁹⁵. Ha aguardado el señor don Luis a entrar tan tarde en el Colegio porque dice que ha estado embarazado y que, por sus muchos achaques, no ha podido hacer otra cosa. Habla por enigmas, de suerte que todas sus palabras van preñadas; todos sus conceptos son partos de su ingenio, y está deseando que le den presto la beca por ponerse el manto. Aunque tiene el señor don Luis mucha jeta, tiene poca barba; con que, aunque yo lo quiera correr, no podrá ser en pelo. Yo discurro que este caballero no tiene barbas porque, por no tenerlas, se las pela, diciendo que no teniendo vello estará más bello. Ciertamente que hemos de alquilar al señor don Luis para que en las procesiones de Semana Santa haga a la bendita Magdalena; y a Calderón para que, con su cara de matachín, vaya tirando del carro. Es poeta, señores, y llegó a mis manos esta comedia que oírá vueseñoría porque es comedia oírla.

COMEDIA NUEVA
EL AMOR MÁS MAL PAGADO
DE UN INGENIO.

Habla en ella un Cura porque, si hubiere alguna pintura, esté prompto el olio. Uno de los que andan con *hábito* descubierto hará el Tercero. El Barba lo hará un capuchino, y el Gracioso vendrá de gracia. Seis Trompeteros que hablarán cuando les toque. *Habrá* una Comunidad de Frailes para un entierro, porque el Galán se ha de morir por su Dama. Los lances, si no pudie-// [44] ren ser nuevos, se buscarán de lance, y *habrá* un torno que, en siendo menester, apriete los lances. No tiene más que entradas, que las salidas quedan de cuenta del poeta el componerlas. La música ha de ser una cosa nunca vista. No tiene más que una jornada porque no es cosa de estar viendo una comedia tres días. También hablarán seis Demonios porque, a lo último, ha de *haber* una de todos los diablos. Por fin se le vendrá a dar fin a la comedia al cabo de la jornada. Salen los músicos y empiezan a menear los instrumentos y, así que se van entonando, echa uno por medio, y con la fuga se van todos. Saca un diablo por una tronera una cara de un demonio; empieza a tentar al Gracioso y, por fin, le hace que caiga; no cae en gracia y se va con el rabo entre piernas.

⁹⁴ La cita corresponde a un hexámetro que se creía reflejaba un pensamiento de Licurgo: *Femineis iunges quae femina sola reposcit.*

⁹⁵ *Est commune duum*, es una referencia gramatical a los sustantivos que valen para los dos sexos vg.: «violinista».

Sale por un lado la Dama, comiéndose una rosca, y por otro el Galán que, al verla, se queda *helado*. Será el paso de la Dama un paso muy tierno, y el del Galán será un pasmo. Hácele el Galán un soliloquio en el cual le hace relación de lo que le ha de decir, que es lo siguiente:

G. Cuando te veo esos ojos,
se me abrasa toda el alma;
y así, adiós, que luego al punto
me voy a Sierra Nevada.

D. Ya te entiendo, Federico,
¿tú celos a mí? ¡Qué rabia!
¿Por Irene? (¡que esto sufra!)
me dejas, traidor? ¡Qué ansia!
Trompeta, toca a marchar,
¡guerra, guerra, arma, arma!
Suene el parche, gima el bronce,
que de mi amor en venganza
esa traidora de Irene
caerá en la Sima de Cabra.

Tocan *ahora* los trompeteros y se arma tal horno, que arde todo el tablado. Húndese todo. La Dama se quiere comer al Galán y él, asustado, se queda muerto. Van saliendo los Frailes por su orden, yendo delante la Cruz de la Parroquia. Traen un tambor para meterlo en la caja; a este tiempo salen los diablos, peleándose sobre cuál lo ha de llevar; por fin cargan todos con él y se lo llevan con mil demonios. Toma de esto duelo la Dama, empieza a tirarse de los vestidos y a hacer desgarros. Sale el Galán de *Ánima* en pena, precediendo ruido de terremoto; sale tan de // [45] priesa, que viene echando chispas. La Dama se va asustando poco a poco y, así que lo está, echa a correr; da el otro tras ella y se entran dentro. El Barba no sale porque es cosa vieja y la comedia es nueva. Sale el Gracioso vestido de Matachín a hacer de las suyas por que la comedia acabe en gracia y dice:

Este es el suceso infausto,
esta es la triste desgracia
del amor más mal pagado.
Perdonad sus muchas faltas.

Señor don Luis, ¿*ahora* ha descubierto usted esa habilidad? Si da usted en hacer versos, ¿abrirán los ciegos tantos ojos...!, y no *hay* duda que con el tiempo será un horror lo que usted haga.

Vuestro talento ha mostrado
don Luis, si bien lo miráis,
que os viene bien el hiláis
pero no el hiláis delgado.

Pues naturaleza os puso
de hombre sin la vislumbre,
es mucho que la costumbre
no os *haya* enseñado el uso.

Señores, ¡que *haya* Dios criado tanta caterva de majaderos! Yo no sé cuándo me he de ver libre de animales. Apenas *había* salido de los tres pasados y dádole fin a mi vejamen, cuando los señores don Andrés Sedano y don Juan de Almagro, con su gran majadería, me la han querido freír, haciéndome sudar en este corto tiempo y obligándome a que me cueste otro susto, mayor que el de Calderón, el que en mi libro llegue a registrar sus efigies; pero, en fin, les pasaré la mano por el lomo y, *habiéndoles* de tirar dos tajos, me iré primero al gordo y luego *Al-magro*. Volví a pegar otro tiento a mi libro y hallé al señor don Andrés Sedano figurado en un torpe y pesado camello; y yo dije: «No necesita el señor don Andrés de ser camello para ser joroba, pues con su gran majadería me ha jorobado a mí». Señores, tan pesado es que, yendo a pesar un cañón de a cuarenta, y no hallando bastante contrapeso, lo pusieron en la otra balanza y le hizo subir al cañón como una guinda. Cuando *hay* alguna cosa de mucho peso, se echa mano del señor don Andrés, y por eso es un hombre muy pesado, y dice que no le pesa ser hombre de mucho peso, que con eso será hombre de mucho fundamento y que, según buenas reglas, es hombre de buen arte, pues tiene lo pesado en los cimientos de aquel par de patatas, y lo ligero en el techo e su cabeza, que se mueve a todos vientos, pues por lo endeble de sus cascós es de *teja-vana*. Señor don // [46] Andrés, yo no quiero ser más majadero, ya que usted lo sea tanto, y estos señores tendrán ya gana de que se le dé fin a esta friolera, con que, mientras le voy a soltar algo al señor Almagro, se entretendrá usted con este hueso:

Que don Andrés es pesado
y en extremo majadero,
si se pone en la balanza,
se caerá de su peso.

Volví a abrir mi libro y vide una horrorosa y escamada serpiente que, con lo espantoso de su horrible aspecto, me dejó casi exánime. Invoqué el Dulce Nombre de JESÚS, con que cobré mi aliento y dije: ¿Cómo será el original, si así es la pintura? ¡Ha, señor don Juan de Almagro, que tenga usted valor para espantar la gente con ese divino rostro! Más feo es usted que Calderón: no puedo darle más vejamen. Señores ¿saben ustedes por qué tiene el señor don Juan aquella cara tan fea? Pues es el caso: tenía seis legiones de demonios en aquel cuerpo y, llegándose los a ligar, se los ligaron en la cara, y por eso tiene aquella cara de todos los diablos. Varias veces ha intentado mi Colegio

presentarle al rey este animalico para que, por extraño, lo meta en sus jaulas. Señor don Juan, usted ha venido a desgraciar mi vejamen, porque lo último de él no puede ser más feo; vaya usted con sus demás compañeros, que los voy a depositar donde pusiere mi libro, para el cual no he hallado lugar más preciso que las necesarias, ni cuarto más singular que el común; allí pongo a todos ustedes donde, si no estuvieren cubiertos, estarán arropados. Y pues ya cumplí con mi mandato, voy a desempeñar mi obligación, y así:

Ya del balbuciente labio
cese el mal formado estilo,
y lo tosco de mi acento
trueque en lenguaje más digno
lo que por solo un mandato
aquí mis labios han dicho:
que, a no llegar a mirarme
por tan precisos motivos
a obedecer obligado
a un precepto, a quien me rindo,
no hubiera de vuestras luces // [47]
los candores extinguido;
y así, pues ya por ahora
con mi mandato he cumplido,
será justo que mi lengua
le dé realces más vivos
a vuestros nombres, loando
vuestro ingenio esclarecido.
No porque a oponerse lleguen
de Febo a los claros giros
vapores que empañar quieran
sus siempre lucientes brillos
se ofuscan sus claras luces:
antes, con ardor activo,
rompiendo las densas nieblas,
lucen sus rayos más vivos.
La rosa, que entre las flores,
tiene el imperio y dominio,
no adornara su belleza
de purpurado vestido
si no se mirara expuesta
de las espinas al filo:
Así, vosotros, pasando
por este paso preciso,
echará mayores luces
vuestro ingenio peregrino.
Entrad, pues, en este Monte,

cuyo ameno paraíso
en sus fragantes pensiles
y en sus vergeles floridos
exhala virtud y ciencia
para sus amados hijos.
Vestid muy en hora buena
la púrpura de Dionisio,
sol, cuyos divinos rayos
le beberéis de hito en hito.
Sed hijos de este Colegio,
cuyo nombre esclarecido
desde el un polo a otro polo
la fama lo ha conducido.
En vuestros hombros se fía, // [48]
héroes insignes e invictos,
la fama, el honor, el auge
y aquel esplendor antiguo
de este Colegio, que ha dado
tan esclarecidos hijos
que, encumbrándolo por cima
de la cima del Olimpo,
le ofrecieron más laureles
que Roma en triunfos previno.
Imitad a aquellos héroes;
en su carrera seguidlos,
y pues el silencio solo
es el lenguaje más digno
de alabaros, cierro el labio
y a vuestras plantas me rindo.

O. L. S. S. R. E.

